

20 1925

# La Esfera

ATENEO DE  
BIBLIOTECA  
MADRID

Año X Núm. 496

Precio: Una peseta



AMANQUINO, cuadro de José Benlliure, que figura en la Exposición de Arte Valenciano

Se han puesto á la venta las siguientes nuevas ediciones de las célebres obras de

## "El Caballero Audaz"

- |                             |                              |
|-----------------------------|------------------------------|
| I. La virgen desnuda        | IX. Un hombre extraño        |
| II. Desamor                 | X. El divino pecado          |
| III. La bien pagada         | XI. Con el pie en el corazón |
| IV. El pozo de las pasiones | XII. Una cualquiera          |
| V. La sin ventura           | XIII. Horas cortesanias      |
| VI. De pecado en pecado     | XXIII. Lo que sé por mí      |
| VII. Emocionario            |                              |
| VIII. Hombre de amor        |                              |

(300 intervius con celebridades recogidas en 10 volúmenes)

PRÓXIMA A PUBLICARSE **EL JEFE POLÍTICO** NOVELA de 300 páginas

De venta en todas las librerías.—Pedidos directamente á la Editorial **"RENACIMIENTO"** Preciados, 46, Madrid

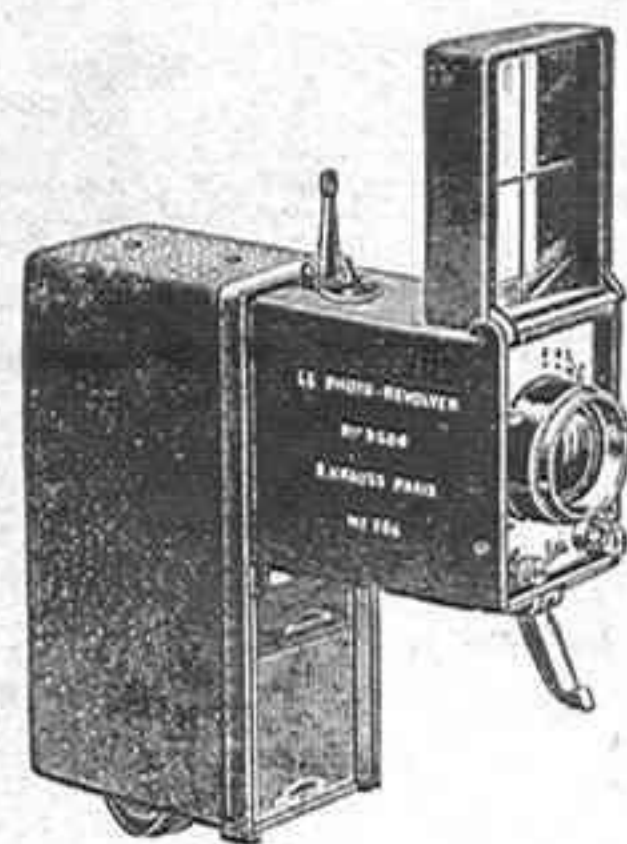
### URÉOL CHANTEAUD

Muy eficaz  
CISTITIS, GOTA  
REUMATISMO  
Enfermedades de los  
RÍÑONES y de la VESIGA

54, Rue des Francs-Bourgeois, PARIS

NOVEDAD 1923

## El Foto-Revólver KRAUSS á película



en carretes de 25, 50 ó 100 exposiciones.  
Cargándose en pleno día.

Los objetivos fotográficos **KRAUSS-ZEISS, TESSAR, PROTAR** y los **TRIANAR KRAUSS** son superiores á los de cualquier otra marca é indispensables en los aparatos de precisión **TAKYR, ACTIS** y otros.



**PRISMATICOS, MICROSCOPIOS, LUPAS**

Cat. O gratis y franco á quien lo solicite

E. KRAUSS. — PARIS 8°. — 18/20, rue de Naples

## CONSERVAS TREVIJANO

### LOGROÑO

## ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

### ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

# GRANDE CHARTREUSE TARRAGONA

Licores y Elixir  
preparados por los  
**PADRES  
CARTUJOS**



Agentes generales en España:

## FORTUNY HERMANOS

Calle Hospital, 32

## BARCELONA



**HOTEL PENNSYLVANIA**  
NUEVA YORK

2.200 dormitorios, con cuarto de baño cada uno



Statler Hotel-BUFFALO  
450 habitaciones, cada una con cuarto de baño.



Statler Hotel CLEVELAND  
1.000 habitaciones, cada una con cuarto de baño.



Statler Hotel-DETROIT  
1.000 habitaciones, cada una con cuarto de baño.



Statler Hotel-ST. LOUIS  
650 habitaciones, cada una con cuarto de baño.

*Hotel*  
**PENNSYLVANIA**

El Hotel más grande del Mundo. **NUEVA YORK**

**HOTEL PENNSYLVANIA, NUEVA YORK, E. U. A.**

Dirección cablegráfica: «Pennhotel-New-York». Afiliado a Statler con relación a los Hotels Statler—BUFFALO, CLEVELAND, DETROIT, ST. LOUIS.

**La residencia más selecta en Nueva York**

**L**OS turistas que vienen de lejanas tierras a Nueva York escogen el Pennsylvania para su residencia por la sencilla razón de que es el hotel preferido de la misma Ciudad.

Nueva York lo considera como su hotel prototipo. Un hotel de carácter refinado y único en «confort» y en lo completo de su equipo. Provisto en todos los sentidos para ser el centro de los negocios de Nueva York—el sitio para las entrevistas, tanto sociales como de negocios.

Se espera que se hospede Ud. en el Hotel Pennsylvania cuando venga a Nueva York, porque Nueva York da por supuesto que Ud. deseará gozar de lo mejor que la ciudad puede proporcionarle.

*Pida a la Oficina de LONDRES el Folleto Ilustrado Gratis*

Este folleto contiene más de 30 fotografías, que dan una idea bastante aproximada del «confort», buen gusto y belleza de que estará Ud. rodeado en el Hotel Pennsylvania, Nueva York. Sus famosos «restaurants», sus habitaciones públicas y privadas y muchas de las maravillosas innovaciones con que está equipado, están descritas y aparecen en dicho folleto. Asimismo los señores turistas y hombres de negocios que proyectan visitar a Nueva York encontrarán en el folleto datos útiles e interesantes.

Con mucho gusto será enviado, gratis y franco de Co-reo, un ejemplar desde Londres. Escriba a Hotels Statler Bureau, 233 High Holborn, London, W. C. 1.

*Modo de reservar Habitaciones*

Pueden reservarse habitaciones en el Hotels Statler Bureau, 233 High Holborn, London, W. C. 1. Asimismo pueden comprometerse habitaciones por mediación de las oficinas de Thos. Cook & Son, o por medio de una carta o cablegrama enviados directamente al Hotel Pennsylvania. Expidiendo un despacho desde su mismo transatlántico por la telegrafía sin hilos, podrá obtener habitaciones, si antes no lo ha hecho por carta o telegrafo. Cuando pida habitaciones para la llegada de un vapor especial, no necesita usted fijar una fecha exacta—la habitación será cobrada sólo desde el día en que la ocupe.

Lea usted hoy sábado  
**La Novela Semanal**

**CAMION**

MARCA

**«MAGIRUS»**

40 HP., cuatro a cinco toneladas de carga útil, en magnífico estado, con sus correspondientes bandajes macizos, completamente nuevos

**SE VENDE EN CONDICIONES**

DE

**VERDADERA GANGA**

Puede verse en el Garage Regina  
**General Pardiñas, 15**



**PECHOS**  
PÍLDORAS CIRCASIANAS

Doctor Brun

137 AÑOS DE ÉXITO MUNDIAL  
ES EL MEJOR RECLAMO!

6 pesetas frasco. Centros e específicos y principales Farmacias de Europa.

Desarrollo, belleza y endurecimiento en 2 meses con

**TINTAS**  
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS  
DE  
**Pedro Closas**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 **BARCELONA**  
Despacho: Unión, 21



**ZEISS**

**PRISMÁTICOS**

Entre los 24 modelos distintos de los prismáticos Zeiss hay uno que satisfará por completo todos los deseos de Ud. Sea su elección la que fuera, siempre tendrá usted la seguridad de poseer lo mejor que existe en su clase.

De venta en los Almacenes de óptica

Pídase el catálogo



ilustrado T 438, a

*¿Quiere usted enterarse de lo que es la Relatividad?*

*¿Quiere usted conocer estas teorías SIN ESFUERZOS, SIN DIFICULTADES, SIN CONOCIMIENTOS MATEMÁTICOS?*

**LEA USTED**  
la obra de Vizuete

**“Einstein y el Misterio de los Mundos”**

La más comprensible para todos. La más clara, interesante y sugestiva de cuantas se han escrito sobre las ideas del famoso físico alemán, por su método explicativo y por las numerosas ilustraciones.

Pedidos a «Editorial Arte y Ciencia, C. A.»  
San Sebastián, 2, bajo, dcha., Madrid

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS  
**La Estera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo Elegancias y La Novela Semanal**

en la Librería de San Martín Agencia Havas “La Publicidad”  
Puerta del Sol, 6 62, rue Richelieu, París Preciados, 9, Madrid Calle del León, núm. 20

Lea usted todos los miércoles  
**MUNDO GRÁFICO**

# Si el niño está débil

triste y sin ganas de comer, urge librarle de la desnutrición que le conducirá al raquitismo y la tuberculosis.

Con este reputado **Jarabe** el apetito vuelve, la nutrición se acelera y un esplendido desarrollo aleja definitivamente todo peligro.

La transformación es tan rápida como sorprendente con el famoso

## Jarabe de HIPOFOSFITOS SALUD

32 años de éxito creciente  
 Único aprobado por la Real Academia de Medicina.  
 Aviso: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior **HIPOFOSFITOS SALUD**, impreso con tinta roja.

UN BAÑO ALTERNO CON

### SALES CLARKS

es suficiente para adelgazar sin régimen y sin peligro. Pesetas 2.  
 En Perfumerías, y en Bilbao, Apartado 317.

## HOUBIGANT

Paris

En Beauté

### CREMA PARA LA CARA

LEA USTED HOY

EN

## La Novela Semanal

### LA TOGA DEL REO

por Vicente Casanova  
 (Dibujos de Ernesto Durias)

EVITA LA CAIDA DEL PELO  
 LE DA FUERZA Y VIGOR

### ALCOHOLATO

AL  
 ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid

**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista.  
 Diríjase a Hermosilla, número 57.

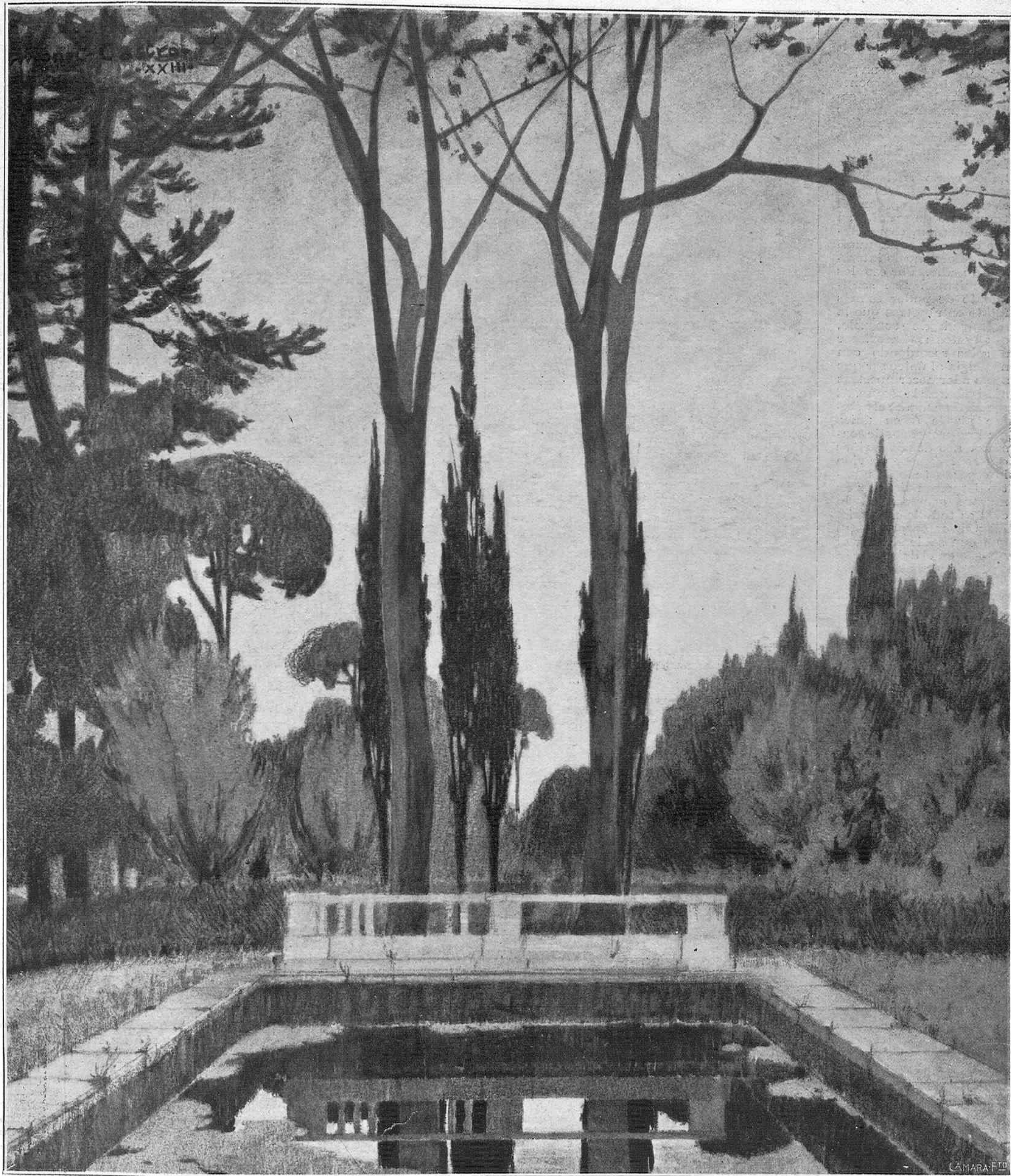
# La Esfera

Año X.-Núm. 496

Madrid, 7 Julio 1923

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



AGUAS MUERTAS

Dibujo original de Simonet Castro

DE LA VIDA QUE PASA

# NUESTRO AMIGO EL PERRO

EN general, el hombre que se estima un poco suele interponer entre sus penas y la sociedad un sentimiento de pudorosa reserva, justificado menos por orgullo que por temor á la indiferencia de las gentes. Sin haber caído en los últimos tramos del escepticismo, se llega, con el transcurso de los años, á la conclusión, casi siempre certera, de que nuestros dolores no le interesan á nadie. Por eso los disimulamos. Ese sentimiento de pudor es más fuerte en nosotros que la necesidad de consuelo, que á ratos nos hace llorar á solas recordando con nostalgia al único ser que sabía adormecer nuestros sufrimientos: la madre. Al perder á su madre el hombre pierde á su único piadoso proveedor de consuelo. Los demás cariños que contraemos en la vida lo esperan todo de nuestro desprendimiento y de nuestra generosidad, lo cual es todo lo contrario. Hay, sin embargo, gentes que aun sabiendo que el silencio en el dolor es una de las normas de la discreción, no se resignan á enmudecer cuando sufren. Son las gentes de sensibilidad viva, á quienes la experiencia no ha despojado del candor infantil. Dijérase que sintiendo que la angustia íntima les asfixia, buscan en las confianzas la oxigenación del espíritu.

—¿Qué le pasa á usted?—he preguntado ayer á uno de esos hombres, viéndole taciturno y triste.

—Si me promete usted no tomarlo á broma, se lo diré—me ha contestado, haciendo un esfuerzo por sonreír.

—¿Pero, hombre! ¿Por quién me toma usted?...

—Pues se me ha muerto un perro y estoy desesperado.

Y sin aguardar mi respuesta me abre, con palabras trémulas, el turbión de su amargura.

—Era un animalito inteligente, manso y leal, que tenía de humano mucho más que la mayoría de las personas que conozco. No puede usted imaginarse un ser más dulce y más abnegado. Los esfuerzos que hacía por comprenderme, por adivinar mis deseos y por contentarlos superaban á cuanto yo pudiera decir á usted. No cavila más un pensador por explicarse el misterio de la divinidad que aquel pobre animalito por acercarse espiritualmente á mí. No he conocido un cariño más vehemente y más desinteresado que el suyo. Cuando yo le acariciaba ponía en mí sus ojos, húmedos de emoción, con tal ternura y tal gratitud, que algo del calor de su felicidad llegaba hasta mi corazón. No se ría usted.

—Le comprendo á usted, y me explico su pena...

—Yo no desconozco lo que se presta al ridículo lo que le estoy diciendo á usted. Hay personas que consideran el amor á un perro como un sentimiento contrario al orden natural de las cosas. Creen que todo el poder afectivo del hombre está limitado por sus compro-



misos sentimentales con sus semejantes, y que cualquier cariño que no vaya á beneficiar á la mujer, al hijo, al hermano ó al amigo es un fraude que se comete con daño de la naturaleza. Si yo le confesase mi pena por la muerte de mi perro á cualquiera de esas personas, se burlaría de mí...

—Es cierto. Y yo le aconsejo á usted que se la reserve. No digo que esas personas se rieran de usted; pero de lo que estoy seguro es de que no le entenderían... La brutalidad no se puede poner al diapason de la delicadeza.

—¿Usted ha tenido perros?—me pregunta, alentado por mi actitud.

—Sí. Los he tenido y los tengo, porque quien se ha habituado á la intimidad con el perro ya no puede prescindir de su compañía. Ese animal tan inteligente, tan bueno y tan fiel nos desagravia con su ternura de las groseras y crueles intemperancias del trato social. Aun los misántropos, que han dejado de creer en el amor y en la amistad, conservan la fe en la nobleza y en el desinterés del perro. Cuando todos los afectos desertan por egoísmo ó por inconstancia de nuestro lado, el único cariño inalterable que nos queda es el del perro. ¿Quién se nos somete tan por entero como él? Del amor sexual no es ofensivo el decir que no pasa de ser un instinto decorado por el arte y adecentado por la costumbre. Quiera ó no, el hombre va hacia la mujer, por el fatalismo dinámico que empuja las aguas de los ríos al mar. La amistad es un intercambio de simpatías y de

favores poco estable, que cesa en cuanto se produce un déficit en la contabilidad de cualquiera de las dos partes. «Amigo que no sirve y cuchillo que no corta, el perderlos poco importa», dice la sabiduría popular. Pero el cariño del perro ni es una exigencia del instinto ni responde á ningún cálculo egoísta. De él no esperamos la saciedad de un deseo ni la satisfacción de un interés. ¿Cómo se explica usted que un ser que tuvo por remotos progenitores al lobo y al chacal puede rivalizar con el hombre y aun superarle casi siempre en bondad? ¿Qué misteriosa obra de selección de instintos ha hecho la naturaleza para que todo lo que es bueno, abnegado y fiel fuera patrimonio del perro? Es indudable que Dios obtiene el bien por decantación asociando primero y refundiéndolas diversas formas del mal, puesto que de la ferocidad del lobo y de la cobardía cruel del chacal ha extraído la ternura y el heroísmo del perro. Cuando se medita sobre ese milagro biológico no se hace cuesta arriba el admitir que el hombre pueda llegar á ser perfecto algún día...

—Y, sin embargo—le contesto—, en España no se ama á los perros. Es más: hay una frase en circulación que pone al desnudo la frialdad esteparia del alma castellana: «Me trató peor que á un perro», suele decir la gente para dar la medida del mal trato que recibe algunas veces...

—Sí. Es verdad. El español es, generalmente, duro con los animales, como es consigo mismo. Quizá sea esa una condición de la raza... ¿No ha advertido usted qué poco lirismo hay en nuestra literatura? Pues el lirismo es entusiasmo cordial, desbordamiento de la ternura íntima... El poeta lírico hace esfuerzos por amar al Universo y por ceñirlo con sus brazos...

—En otros países—prosigue mi amigo—el amor á los animales parece impuesto por el Decálogo. En ese respecto siguen las huellas de Jesús y de San Francisco de Asís, que no podían acercarse á ciertos humildes seres de la escala zoológica sin sentir el corazón henchido de ternura. Aquí se les hostiga y se les persigue con saña refinada. ¿Qué es esto sino barbarie? Yo desconfío de toda persona que ve con indiferencia maltratar á un animal como el perro ó el gato, que son nuestros compañeros domésticos, los que con su presencia y con sus juegos contribuyen á la amenidad del hogar. En fin; para no cansarle á usted: yo he llorado por la muerte de mi perro, entre otras razones, porque mis caricias le hacían feliz, y en adelante no estoy seguro de tener el mismo éxito sentimental con ninguna otra criatura de la Tierra. Porque si yo le hacía feliz á mi perro es porque á sus ojos yo era un Dios, que es el único dispensador de la dicha humana. Y muerto mi perro, ¿quién podrá tomarme á mí por un Dios?...

MANUEL BUENO

## PROBLEMAS ACTUALES

## LA REBELIÓN DE LOS JÓVENES

La juventud española parece que ha decidido cerrar los libros y entregarse desenfrenadamente al cultivo de todos los deportes.

Lo extraño es que ese fenómeno—que tan alarmados tiene á algunos intelectuales—no se haya producido antes. Todo estaba dispuesto para que estallase esa curiosa rebelión justificadísima. El negocio de los libros de texto no parecía encaminado á otra finalidad que á la de hacer odioso el estudio.

Entre el tedio que se respira en la mayoría de las aulas de nuestros centros docentes y la alegría que irradia un campo de deportes, la elección no es dudosa. ¡Bien por los rebeldes!

Recordando los tiempos de esclavitud estudiantil, somos muchos los que nos recatamos de exclamar con Byron:

«¡Adiós, Horacio, á quien odié tanto!» (Aunque después le hayamos admirado y aun adorado en nuestras soledades, libres ya del lejano yugo del dómine latinista rutinario y machacón.)

Si. Hemos hecho odioso el estudio y ahora las nuevas generaciones se vengán dando patadas á los libros y al balón, al mismo tiempo.

¿Qué hacer?... ¿Nos mesaremos los cabellos en señal de desesperación y amargura?... ¿Tomaremos severas medidas para atajar el mal?

Los hombres de treinta á cuarenta años venimos obligados á volver la vista atrás. Recordemos nuestra juventud taciturna de aprendices de intelectual. El mismo empeño que los adolescentes de ahora ponen en ver quién es capaz de citar más marcas de automóviles, lo poníamos nosotros en enumerar nombres de escritores extranjeros. Y leíamos las más enconadas polémicas sobre temas filosóficos ó literarios con el mismo fervor con que los jóvenes de nuestros días asisten á un partido de fútbol.

¿Agilidad mental?...  
¿Agilidad corporal?...

Puede que un *shoot* que termine en *goal* sea, en definitiva, la sola conclusión capaz de disipar toda duda en nuestros espíritus. ¿Acaso no era un juego, que acababa por marearnos, el de los silogismos escolásticos?

Se ha dicho que la escuela no tenía otra misión que la de formar espiritualmente al niño. Y lo más doloroso es que, hasta el presente, lo ha venido cumpliendo de mala manera. De lo otro, de lo indispensable, de la imprescindible educación física, no han dicho una sola palabra nuestros divertidos pedagogos por fuerza.

¿Qué ministro de Instrucción pública decretó que la enseñanza de la Gimnasia fuese obligatoria para los estudiantes del Bachillerato? Agradecámosle la buena intención. Pero sepa—por si, como es seguro, no llegó á enterarse—que no hay tal gimnasia, si no es la que hacen el profesor al extender las matrículas y el padre del alumno al meterse la mano en el bolsillo. No basta, no basta publicar esas disposiciones en la *Gaceta*...

La educación física no ha preocupado á nuestros gobernantes. (Bien es verdad que el Ministerio de Instrucción se consideró siempre «de entrada» para atender

los compromisos de grupo.) Todos sabemos lo que son nuestras escuelas y cómo son generalmente los locales en que están instaladas. Fuera del *Preventorium* antituberculoso para niños que el Dr. Villegas creó en Madrid; de la Escuela de Mar que existió en Barcelona; de las Escuelas de Bosque, y de alguna otra institución de carácter privado, no creo que haya nada que valga la pena.

El Estado no ha procurado dar un solo paso en el sentido de crear organismos parecidos á los que hoy existen en todo país civilizado dedicados exclusivamente al mejoramiento físico de sus súbditos.

Aun suponiendo que la educación intelectual de la juventud española fuese un modelo en su clase—y ya sabemos cómo anda la cosa!—, no estaría justificado el absoluto abandono en que se tiene la educación física.

Pero, por fortuna, lo que no ha hecho el Estado lo están iniciando los particulares. Los deportes ya no constituyen un privilegio de clase ni un pasatiempo para entretener el ocio de señoritos desocupados. Entre las clases más humildes de la sociedad se rinde culto al deporte. Y la aspiración de ser ágil y fuerte, para poder tomar parte en los diversos concursos deportivos hoy en boga, la comparten el chico del principal y el chico de la portera, indistintamente.

No. No nos opongamos á ese despertar de la raza. No pretendamos hacer abortar esa simpática rebelión juvenil. Entre otras razones, porque sería completamente inútil nuestro ridículo empeño.

Dejemos que los niños y los jóvenes prefieran el campo y los deportes á la sala de estudio y los libros. ¡Ya era hora de que se vengasen!... Los malos catedráticos les abrumaban con sus pesados libros de texto y todo parecía conspirar para hacer del Bachillerato y de las carreras liberales instrumentos de tortura.

Dejemos que se hagan fuertes por sí mismos, ya que la pedagogía oficial desdeñó ocuparse de la misión esencialísima de fortalecer la raza.

Lo que es una verdadera lástima es que no surja un hombre capaz de organizar, encauzar y dar forma á ese anhelo de las nuevas generaciones, incorporando definitivamente la educación física á las Universidades, Institutos y Escuelas á base de algo parecido á esas formidables corporaciones gimnásticas de otros países, que son, á la vez, escuelas de sanidad, fortaleza y civismo.

¿Dejaremos que esa rebelión de los jóvenes, llena de posibilidades, augurios, promesas y preludios, que nos hacen pensar en Esparta y en Grecia, se malogre y sólo sirva para fomentar la anarquía que aparece en tantas manifestaciones sociales como síntoma de descomposición?

¿Qué hacen nuestros gobernantes que no se salen de la rutina ni aun cuando en plena juventud les dan una cartera de ministro? Esto sería el momento de dar la batalla, renovando totalmente el actual sistema de enseñanza, para ver si se lograba interesar por un igual á nuestra juventud y á nuestra infancia, en los deportes lo mismo que en las disciplinas literarias y científicas.

«La salud—ha dicho Simónides—es lo mejor para el hombre mortal.» En el siglo xx seguimos creyendo lo mismo. ¿Para qué queremos sabios enfermizos? Si los intelectuales españoles—intelectuales auténticos, los pocos que tenemos... ¡Nada de mixtificaciones ateneísticas!—no han impuesto todavía su dictadura, arrinconando las mesocracias turnantes, es por falta de salud y de bíceps. (No creo necesario citar nombres prestigiosos que están en la memoria de todos.)

Nuestro siglo ha visto cumplirse el deseo de lord Chesterfield de que Minerva pudiese tener las gracias de Venus. ¿Por qué no intentar que los ejércitos de Minerva los formen hombres fuertes y bellos como Apolo?

La ciencia, antipática y pedantesca en labios de profesores ridículos y con un auditorio de jóvenes enclenques, sería algo abominable.

Renovemos los diálogos de Platón. Procuremos que en las amplias aulas soleadas—ó paseando entre jardines como los peripatéticos—la enseñanza sea un pasatiempo agradable. Y que el adolescente que ganó en el partido de fútbol ó en el lanzamiento del disco—bello, ágil y fuerte como «El Discóbolo» de la estatua clásica—, acreciente los lauros ganados en la lucha espiritual para la conquista de la ciencia.

Santiago VINARDELL

## EL ÁRBOL TRISTE



*Es un ciprés oscuro  
junto al viejo tapial de un camposanto.*

*Un ciprés que parece  
de plata cuando el blanco  
reflejo de los claros plenilunios  
se vierte en el silencio de los campos.*

*Como es un árbol perto,  
como es un árbol trágico,  
cuando viene el estío y en las ramas  
se abren rojos los frutos sazonados,  
él piensa en su aridez é implora al cielo  
de verse por su Dios abandonado.*

*¡Tener pomas de oro,  
sentir rumor de pájaros,  
y así pasar las horas del invierno  
con la dulce esperanza del verano!*

*Es un ciprés oscuro  
junto al viejo tapial de un camposanto.*

*Un ciprés que parece  
de plata cuando el blanco  
reflejo de los claros plenilunios  
se vierte en el silencio de los campos.*

Fernando LÓPEZ MARTÍN

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

BIBLIOTECA DE MADRID

## EL CABALLERO DE CAPA Y TIZONA

A guisa de cuento  
y á modo de queja.

*(Contáronle á aqúeste nuestro caballero de antaño y de la vieja Castilla, que acá, en aquesta España de ahora, era todo desaguizado, groseza y barbarie, y que acabado habían lo señorial y las costumbres principescas, como la grandeza de la España vieja, y por ver tales malandanzas y sandeces, que doncel castellano contóle, arriba de las divinas tierras de Castilla y cabalga aqúeste caballero camino de España nueva. Y cuéntase, en corta fabla, cómo hubo de tornarse á su España vieja, con la tristura en la faz y el dolor en el corazón, al ver que lo que llaman Progreso y Civilización tan mal parada dejó á su España vieja.)*

## SALIDA DEL CABALLERO

EN brioso alazán de cabalhuste y gualdrapa coronada, cabalga embozado el caballero de capa bermeja y plumas colorada y verde limón en el chambergo; guantes y botines y espada en el cinto; espada que está *bota y mohosa, por la muerte de su amo*. Noble señor y guapo home, al trote largo, gallardo, habilidoso y apuesto, espoleando los ijares del caballo alazano, cabalga camino de España nueva. Viene de Castilla, de aquella Castilla de antaño, hermosa y como leyendaria; de la donosa España cuya nobleza y costumbres principescas nos cuenta la historia y nos cuenta la leyenda. De Castilla viene, y es aqúeste cabalgante el muy noble señor marqués de Calatrava. Y viene de aquella España hidalga y vieja para ver y contar á los suyos, á la tornada y en la llar, cerca de la foguera, las rarezas, malas costumbres y cosas de muy grande mal gusto que contáronle había en nuestra España. Y ansioso viene por ver tales desaguizados. Porque contáronle también que habían aquí desalmados; que medraba lo malo, y que los caballeros de capa y tizona, las majas y las princesas de castillo no salían más que en las casas de comedia — y pocas veces, pues dábales fasquia, y no gustaban de ellas —, y sólo para risa y jolgorio de las gentes, y en las consejas y cuentos de la anciana, para contento y sueño de los niños; que había unos animales raros que caminaban solos; que los homes volaban como pajaracos; que habían casas y barracas donde

en un lienzo blanco se movían las personas retratadas, y en ellas las gentes ganduleaban y aprendían lo que no debieran ver ni aprender; que las señoras, de la dama de más alta jerarquía á la última doncella, todas vestían por igual y que no portaban aquellos sombreros antañales, algunos dellos muy garridos, sino que usaban sombreros á la usanza de los indios, y otras dellas poníanse en la testa un grande capazo de vender arenques. Del atavio del home considéranlo tan malo, que no quisieron ni parlarle dél, porque tal vegada hubiere sido menosprecio para su hidalguía y desdoro para el home y el noble señor; que las luces encendíanse solas, pero mediante un resorte; que había fenecido el amor, lo austero, lo grave, lo señorial y lo regio, y que en nuestra España de ahora no había más rey, ni señor, ni caballero más poderoso que el poderoso caballero Don Dinero, y piedras por

corazones; que todo el mundo hacía lo que se le antojare; que todo era groseza, prostitución, pública muchas veces, y risa ó llanto, farsa, crimen ó sangre; que en ciertas plazas públicas de grandes ciudades se bailaban danzas á estilo de osos; que la refinada elegancia y los bailes señoriales y honestos eran cosas de mal gusto, ó cursis, como las llaman hoy; que había salvajes que cuando antojábaseles dejaban una mancha roja en la historia, con una época bárbara de destrucción y desolamiento: destruían conventos ó incendiaban iglesias; martirizaban á las monjas..., y que, en acabo, que era el siglo de la locura, de la velocidad, de la luz, de la tontería..., y que había fenecido cuasi todo lo buenamente bello y clásico de los tiempos de nuestro caballero, del caballero de capa y tizona, las artes, las letras, la nobleza, la cultura..., y que sólo quedaban las piltrafas, y que á las cosas nuevas y á otras muchas necesi-

dades las llamaban á todo eso Civilización y Progreso, lo que no es más que una añagaza para embaucar gente vulgariega y de pueblo, y atrasos y tristura para caballeros soñadores.

Y tantas cosas más dijéronle á nuestro caballero de capa y tizona, que ansiaba ya de veras arribar á aquesta España, de la que cavilando estaba si sería ingenioso cuento de travieso y cuitado doncel, ó una gran casa de locos...; y pensando aqúesto, trotaba el caballo del caballero...

ooo

El más viejo servidor del castillo del caballero de capa y tizona fablóle á su señor, antes de la partida, desta manera:

—No partáis á España nueva, mi señor. No son para vuesa hidalguéz las cosotas que diz hacen allá nuestros hermanos...

Y contestóle el hidalgo:

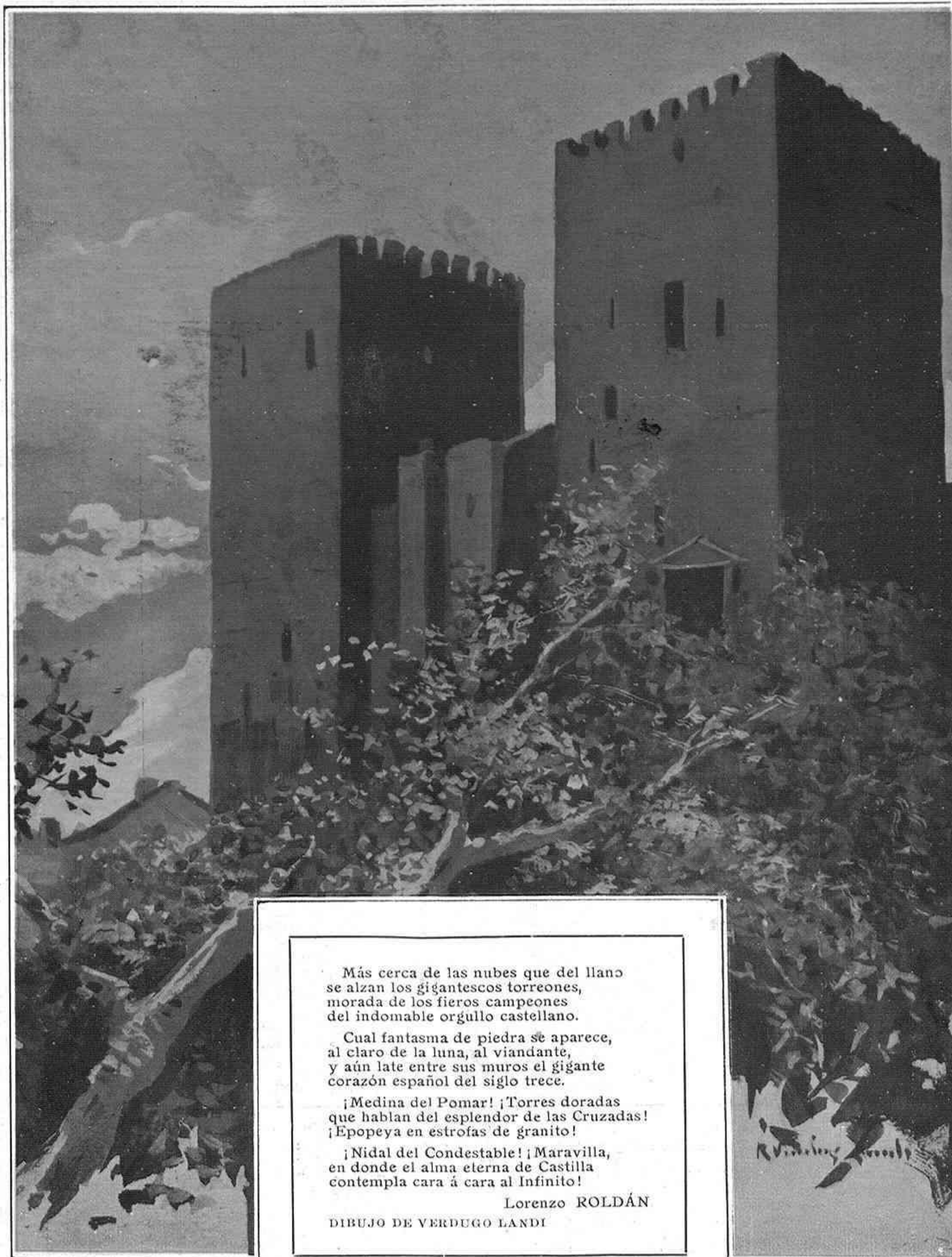
—¡Nunca temí á los necios esforzado caballero!

—Mas, señor, allá en aquella España diz también que hay muchos de esos necios...

—Para los necios hay corrales y casas de locos, y para los otros, ¡tizonas!... ¡Y vive Dios que hame de abrir paso la mía!...

—Dadme, señor, vuesa merced y el perdón, pues con todos los respetos os digo que no ha de valeros vuestra brava tizona

## LAS TORRES DE MEDINA



Más cerca de las nubes que del llano se alzan los gigantes torreonos, morada de los fieros campeones del indomable orgullo castellano.

Cual fantasma de piedra se aparece, al claro de la luna, al viandante, y aún late entre sus muros el gigante corazón español del siglo trece.

¡Medina del Pomar! ¡Torres doradas que hablan del esplendor de las Cruzadas! ¡Epopeya en estrofas de granito!

¡Nidal del Condestable! ¡Maravilla, en donde el alma eterna de Castilla contempla cara á cara al Infinito!

Lorenzo ROLDÁN

DIBUJO DE VERDEGO LANDI



para las casas de locos ni para las casas de necios...

—¡Callad y daos por respuesto con deciros que es de acero bruñido mi tizona y taja certera como la que esgrimió la mano brava del Cid... ¡Ajaezásteis el corcel?

—Listo queda, señor...

Despidióse de su esposa y de los suyos con aquella galanía al uso de los nobles; abrazó al mayorazgo con un sentimiento hidalgo, y, sereno, díjole:

—Parte tu padre, hijo mío, á tierras de España nueva. Muy lueñe va y tarde tal vegada en tornar. No olvidéis los consejos y leyes de la nobleza de nuestra hidalga casa, del caballero y del guerrero, y aprende á pelear y á vencer, y te guardará Dios y te bendecirá tu padre. Afinojóse ante él el mayorazgo y, doblegando la testa, desta guisa fabló:

Partid, padre, id con Dios,  
que aprenderé á pelear  
como se aprende á vencer.  
Y por ser digno de vos  
y digno de mi casa ser,  
probaréos que sé matar.  
Y mi espada, bien regida,  
presto os dará á conocer  
si he llegado yo á aprender  
desta ciencia aún no aprendida...

Y con lo que os he trovado,  
de vuestro hijo esforzado,  
cuando vos, padre, tornéis,  
no habrá menester llaméis  
á vuestro hijo menguado.

—Alzate, hijo, y fagas verdad de cuanto has dicho.

Y los nobles de su hidalga familia, y tras ellos, y á la diestra, el alazán, que porta el mayordomo de las bridas, y servidumbre de gala, acompañóle hasta pasado el puente levadizo de aquel regio y tan grande castillo.

—¡Guárdeos Dios!

Y todos respondieron:

—¡Y á vos os guíe!...

Echóse la capa, la capa bermeja; calóse el chambergo, cuyas puntas izaba el viento, y montó en el majo corcel, que piafaba ya impaciente por la corta tardanza de su amo. Todos inclinaron la testa, y, al lado del mayordomo, partió al trote largo.

#### TORNADA DEL CABALLERO

Hubo de convencerse nuestro caballero de que era verdad, lo que para él grande locura, cuanto contóle el doncel, y que no fué travesura de mozo de ingenio. ¡Pobre hidalgo, que creyó tornar loco ó estar en gran casa de locos, ante tanta cosa rara y tanta velocidad y agitación! ¡Pobre hidalgo, que fué mofa, risa y escarnio de nuestras gentes! ¡Tórnate á tu tierra, noble hidalgo, y no quieras saber más cosas de las nuestras, que eres como caballero de leyenda, y no está para leyendas nuestra tierra moderna!... ¡Cuántas cosas, regados los ojos de lágrimas, contará á los suyos de su España, tan malamente cambiada por los si-

glos! ¡Tórnate á tu tierra, á tu castillo señorial! ¡Quema en la foguera de tu casa de rancia nobleza el libro de España nueva, besa tu espada, doblega tu testa y abraza á la quimera!...

Como ladrón, como loco salido, como bárbaro espantajo huyó el caballero—¡caballero de tizona y capa!—de nuestra España... ¡Tórnate á ella, tórnate, que los caballeros de capa y tizona guárdanse como memoria en los viejos y amarillos pergaminos, y son tenidos acá como héroes de la fantasía del poeta ó como personaje de comedia ó leyenda!... ¡Tórnate á tu España!... ¡Quién pudiera acompañarte cabalgador en tu alazán, con la mano en el puño de tu espada, para soñar en las vastas y divinas tierras de Castilla y adormecerse en la quimera de la divina tierra de tu España... de tu España vieja, y leer trovas de amor en romance viejo á la romántica dama ó á la princesa de boca de rosa, que le lloran los ojos, que es rubia como una guedeja dorada del sol, y ojos de pálido azul... y al claro de luna!... ¡Torna á tu España, á tu tierra de ensueño, que te llevas el alma del caballero de la quimera y del más grande caballero español!... ¡Y porta á tus viejos hidalgos, mis amigos, el rendido saludo de cortesía y añoranza deste hidalgo de hierro viejo, y también caballero extravagante..., que he de darte merced!...

Y al trote largo, muy largo, trota el caballo del caballero...

YAGO-CÉSAR DE SALVADOR

*En la señorial Toledo, que fué Villa y Corte.*

## ESPAÑA PINTORESCA



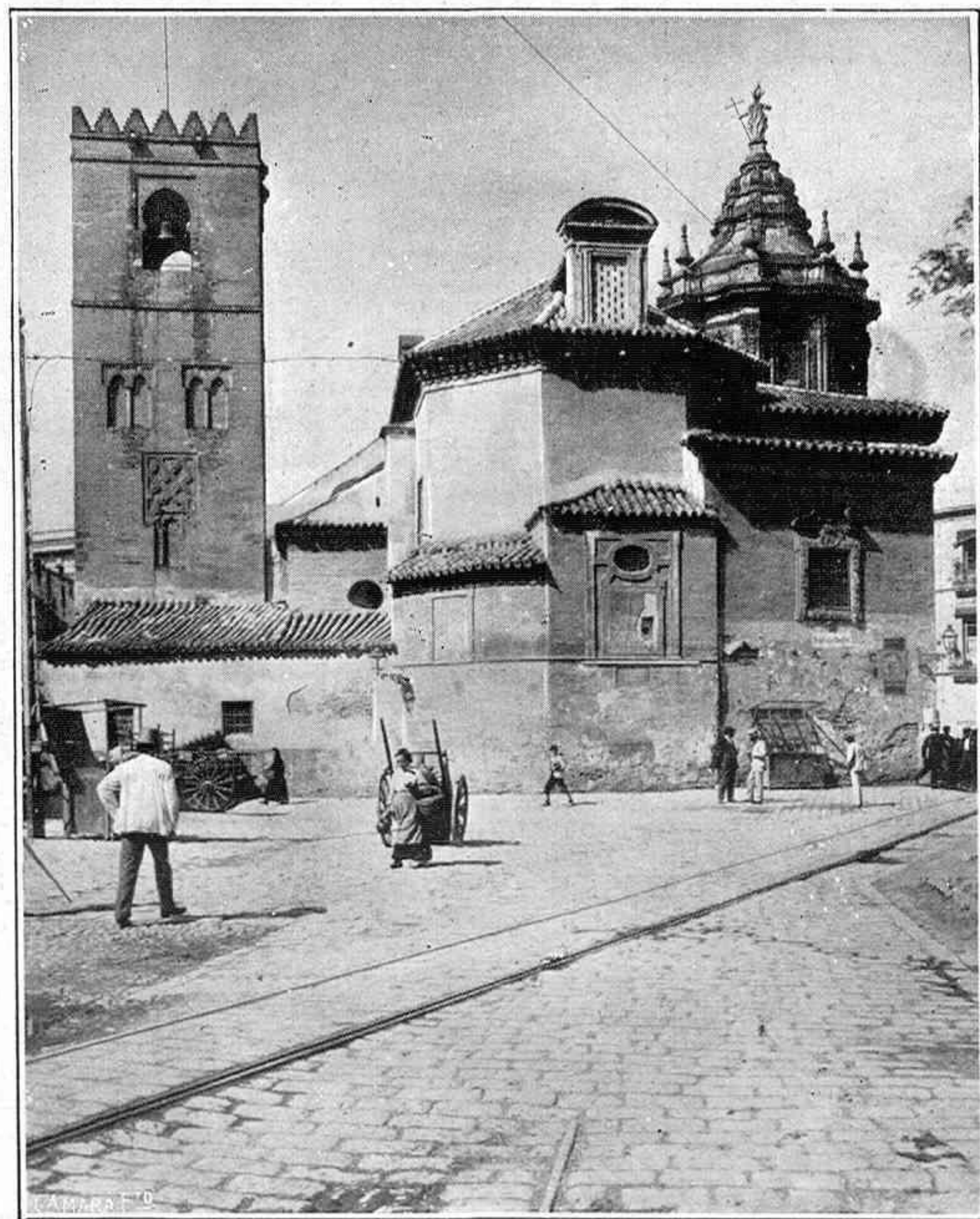
Jardín de Carlos III en Brihuega

FOT. GOÑI

BIENHECHER DE  
BIBLIOTECA  
MADRID

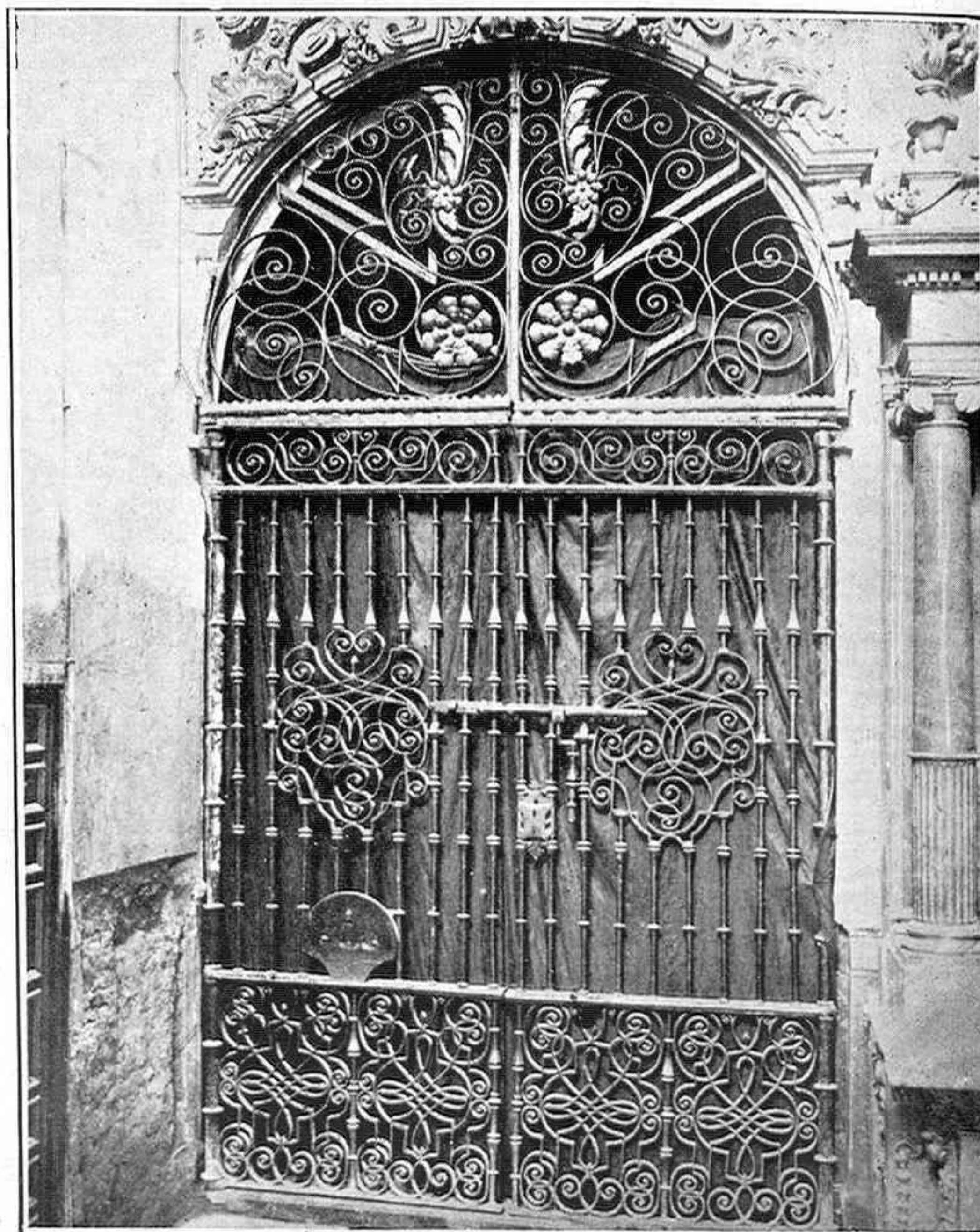
MONUMENTO NACIONAL EN RUINAS

# La iglesia de Santa Catalina, de Sevilla



Vista exterior de la iglesia de Santa Catalina, desde la plaza de Ponce de León

FOTS. PÉREZ ROMERO



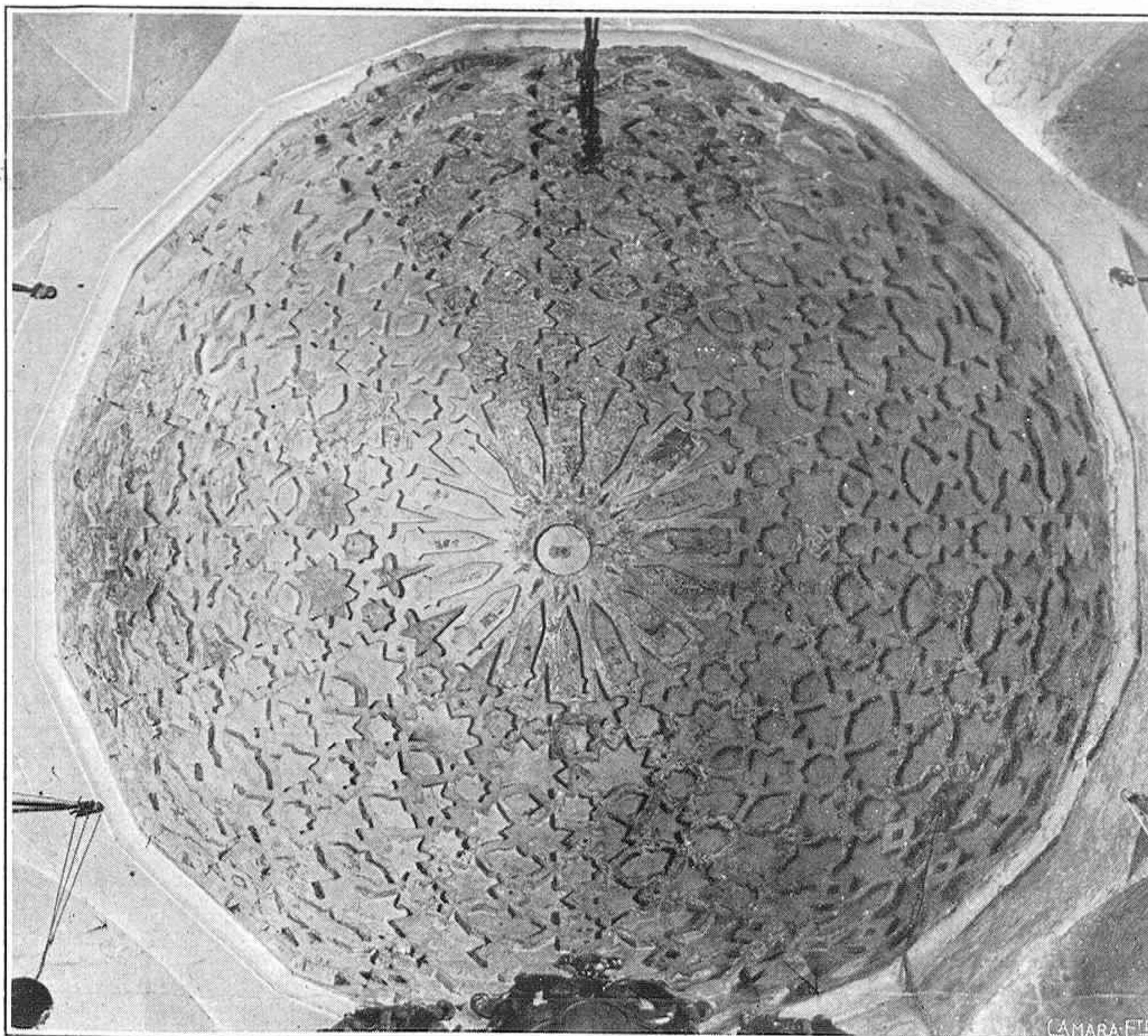
Preciosa verja de la Capilla Sacramental de la iglesia de Santa Catalina

DE entre todas las iglesias sevillanas, muy interesantes por su arquitectura y por la riqueza artística que encierran, acaso pueda señalarse como una de las más apreciadas la de Santa Catalina, declarada Monumento Nacional por Real orden de 5 de Septiembre de 1912.

El abigarrado conjunto de su diversa arquitectura así nos lo confirma. Edificada en lo que fué antigua mezquita, aún se levantan como testimonios de ello el precioso mirahb, transformado por los cristianos después de la Reconquista; la Capilla de la Exaltación, cuya cúpula muzárabe es un dechado de tan primoroso arte, y la esbelta torre, su *assimua*, y los interesantísimos arco y fragmento de arco del más puro estilo árabe, descubiertos en estos días al comenzarse la restauración del templo en ruinas por el ilustre arquitecto sevillano y del Ministerio de Instrucción Pública, don Francisco Javier Luque.

La torre es de planta cuadrada, construida de ladrillo, menos los ángulos de su tercio inferior, que lo están con sillares de piedra.

Se compone de dos cuerpos: el primero conserva

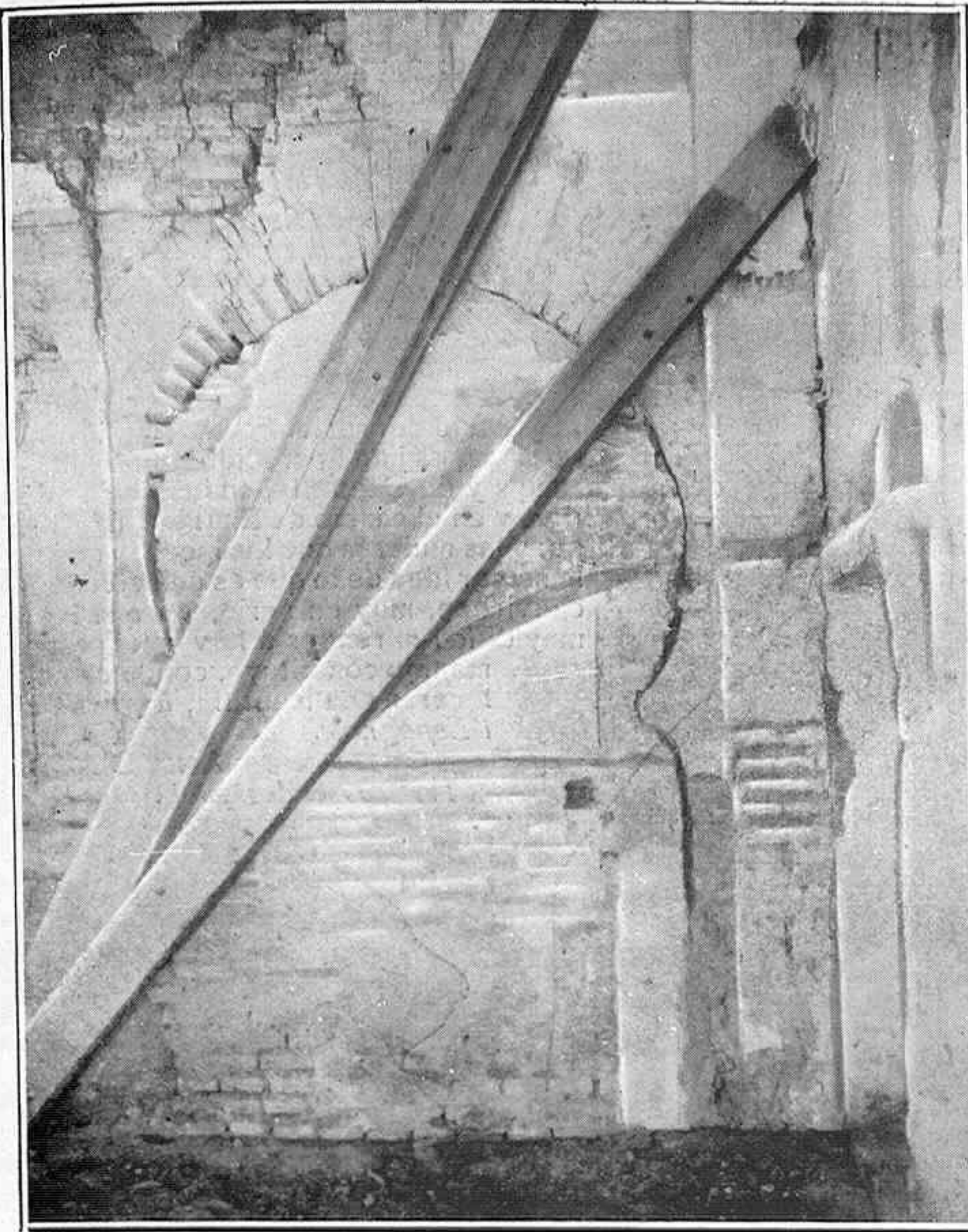


Beliísimo ejemplar de la cúpula mauritana perteneciente á una capilla adyacente á la torre ó antiguo mirahb de la primitiva mezquita

alrededor un antepecho de almenas dentelladas, ocultando un cupulino en octógono. En todos sus frentes se ven inscriptas en sus arrabazs ventanas con arcos de ojiva túmida muy elegantes. En el segundo cuerpo se ven preciosos ajimeces ornamentales de arcos angrelados y tablas de ataurique con azulejos verdes, que enmarcan la labor de ladrillo cortado con altorrelieve. Todo ello ha sufrido muy lastimosa transformación con motivo de las reparaciones hechas en la torre en 1881, con las cuales se hicieron desaparecer muy bellos ornamentos, análogos á los que se han conservado en una de sus caras.

En el siglo XVI se edificaron las tres naves y el ábside, que constituyen hoy el templo propiamente dicho, y cuyo estilo pertenece á la arquitectura gótica sevillana de aquella época. El techo es de alfarje, como los de las Parroquias de San Román, San Isidoro y otras.

La Capilla Sacramental, que se supone obra del maestro Tortolero, á principios del siglo XVIII, es de arquitectura barroca muy profusa de ornamentación. Su interior constituye un precioso conjunto de mucho interés arqueo-

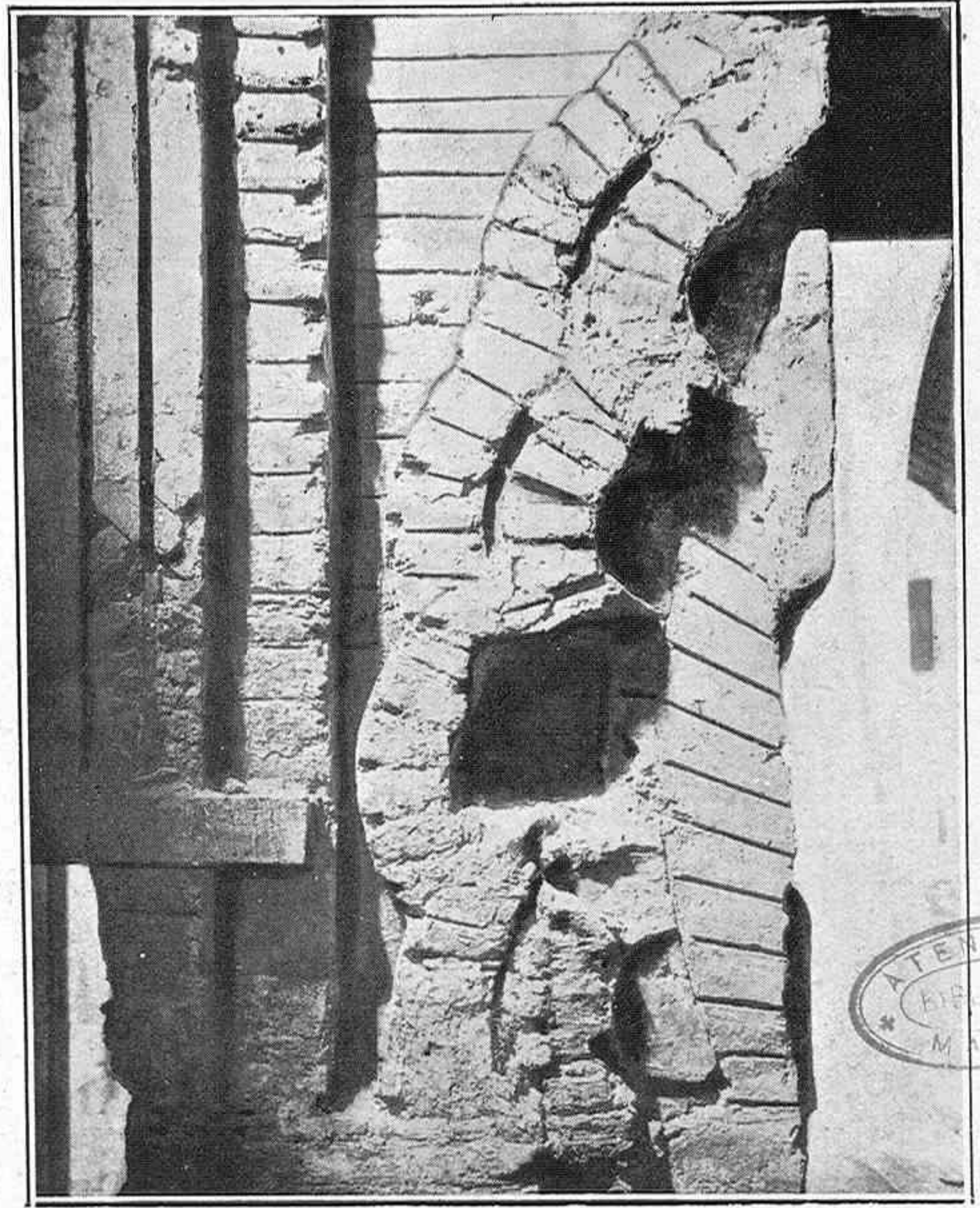


Arco descubierto en la iglesia de Santa Catalina

En 1617 se cambió el primitivo retablo del Altar Mayor por otro del estilo Renacimiento, que aún existe.

En un documento que se conserva en el archivo parroquial, y que tiene fecha de 1655, se describe aquella obra de esta manera: «El retablo del Altar Mayor es nuevo, dorado y estofado; tiene seis nichos, y en ellos imágenes de bulto de escultura; en el primer cuerpo, Santa Catalina, y á los lados, San Pedro y San Pablo; en el siguiente, la Imagen de la Concepción, de bulto, San Juan Bautista y Evangelista; en el último, un Santo Cristo en la Cruz, y los demás nichos son de pinturas de Santa Catalina.»

Este retablo ha sido también estropeado, adicionándosele



Fragmento del arco de la antigua mezquita, del más puro estilo árabe

lógico, pues abunda en cabezas policromadas, ángeles, monogramas, borlones, hojarascas, confundidos todos en un mareante laberinto. En esta Capilla existe una rica tabla de Campaña, representando á Jesús atado á la columna, y un lienzo de la Purísima, que se atribuye, con mucho fundamento, á Murillo, y que no ha sido catalogado todavía entre sus inmortales obras.

También son muy dignos de estudio y admiración sus azulejos del siglo XVI y los zócalos policromados del 1605.

adornos churriguerescos de muy detestable gusto.

El eximio arquitecto que dejamos mentado en un principio tiene el laudable propósito de restituirlo á su primitiva traza, con lo que hará un señalado favor al bello arte de la preciada obra.

La Capilla á que nos venimos refiriendo tiene, además, una ventana orlada por defuera con placas de hermosos ornamentos cerámicos de un gran valor. Ultimamente habremos de mencionar la otra Capilla, que denominan de los

Carranzas, en el retablo de la cual se conservan seis lienzos, con semejanza por el estilo á los de Pacheco, y cuya verja, de 1603, es un bellissimo ejemplar de la época.

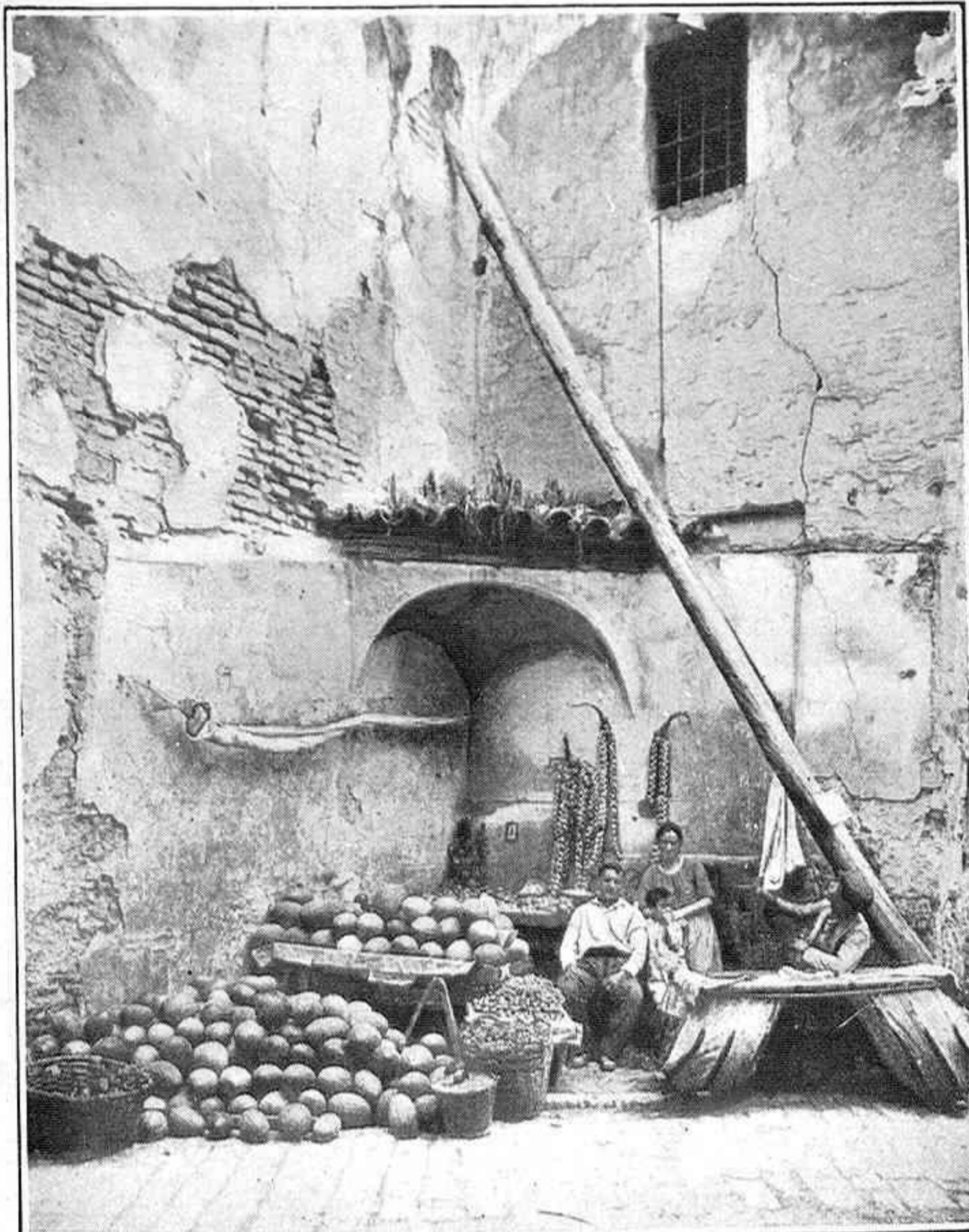
Esta iglesia está á punto de derrumbarse. Mas, gracias al celo de la Comisión de Monumentos de esta capital, que ha dado muy oportunamente la voz de alarma, y á la pericia y diligencia del ilustre arquitecto, que, para evitar tan grave daño, ha designado el Ministerio de Instrucción Pública y de Bellas Artes, entendemos que el peligro ha de desaparecer tan pronto como lo reclaman nuestros deseos.

El Sr. Luque, peritísimo entre los más peritos é inteligentes, ha comenzado ya á poner en práctica aquellas pre-

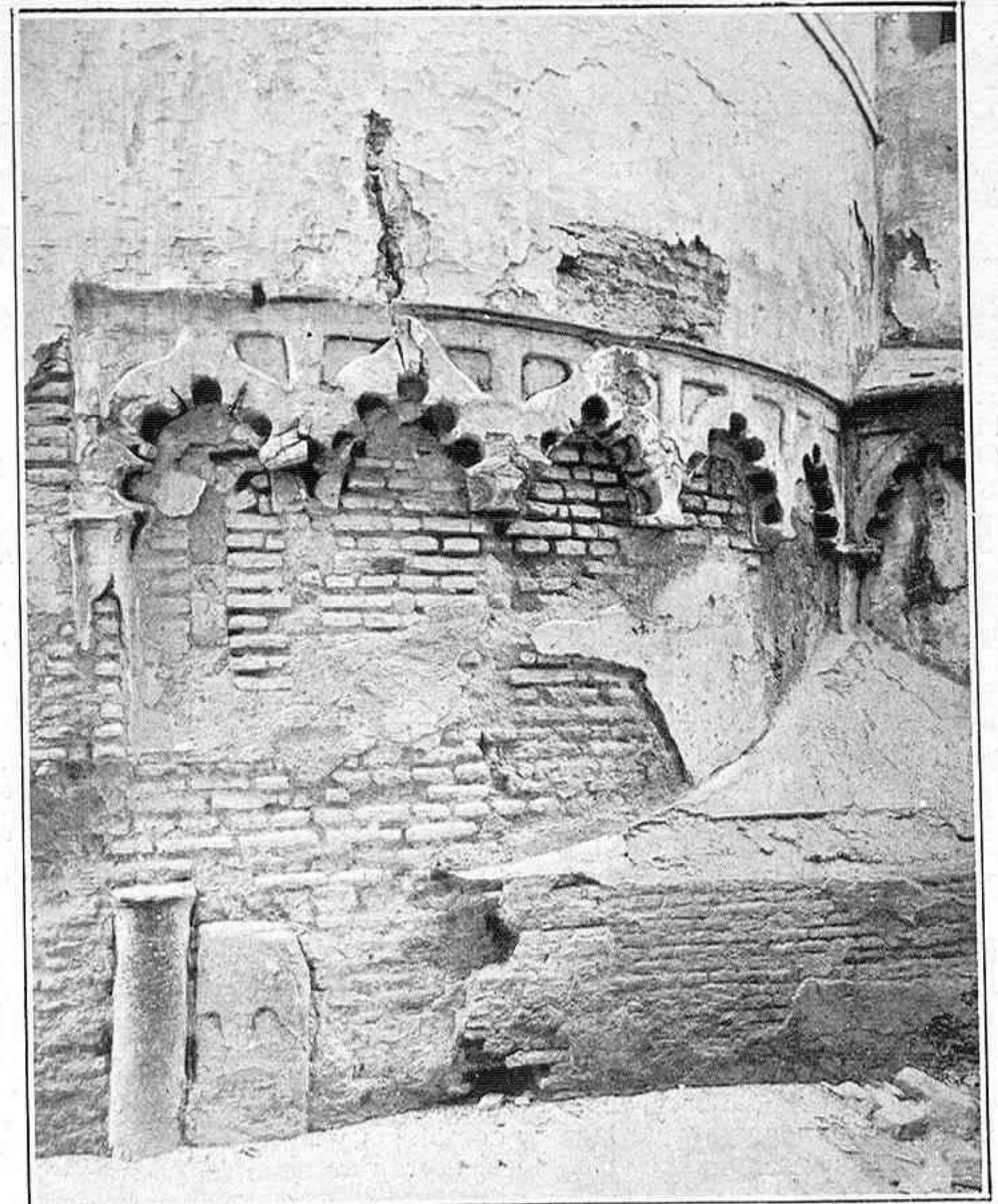
visoras medidas que se hacen urgentes para que el temor de la inminente ruina se aleje, y estamos esperanzados de que vencerá las más graves dificultades, consiguiendo que la total restauración sea un hecho en breve plazo.

Y así no se perderá para la arquitectura y para el arte, y en honor de la cultura sevillana, este Monumento, una de las más admirables joyas de cuantas encierra la peregrina ciudad.

J. MUÑOZ SAN ROMAN



Un rincón de la iglesia, convertido en puesto de frutas



Decoración interior del arco, agregado al templo en el siglo XVIII



# LA MUJER EN PARÍS

moso *tailleur trois pièces*; y en este caso, el vestido hoy preferido se compone de falda, chaleco y capa, esta última del mismo género que la falda, pero forrada con tejido igual al del chaleco.

Las capas largas son para la noche: para el teatro, el casino ó las reuniones mundanas, y admiten, en cuanto á su calidad y á su forma, una variedad desconcertante... Capas de encaje, capas de crespón, capas de raso, capas de liberty, capas de brocado, capas vaporosas y amplísimas, dilatadas aún por cercos de volantes, y capas de brocado, que se ciñen al cuerpo con el peso de su opulencia, como si sus pliegues fueran anillos de una magnífica serpiente gigantesca... Hay para todos los gustos y para todas las siluetas... Y hay también la capa de playa ó de campo, hecha de punto de lana ó de *moufline*, y la capa de paseo, compuesta de dos elementos superpuestos: uno largo, que alcanza hasta la orla de la falda, y otro corto, en forma de esclavina, que por su amplitud puede servir para amparar contra el viento la garganta y parte del rostro, como si fuera un chal...

Todas estas capas han aparecido ya en las Carreras de Longchamps y de Chantilly, en las fiestas de Versalles, y en el casino de Enghien, á orillas del lago; y las mujeres que las lucen, y que no tienen la menor idea de lo que es una verdadera capa, convienen, muy en serio, en que les ha sido muy difícil aprender á llevar tal prenda, cuyo manejo constituye, con la ciencia de colocarse una mantilla, *le grand secret de l'Espagne*...

ALICE D'AUBRY

Paris, Junio de 1923.



El arte de llevar la capa ó «le grand secret de l'Espagne»

Las pocas mujeres francesas que visitando á España fueron más allá de Fuenterrabía y de San Sebastián, coinciden en afirmar que la indumentaria española tiene dos elementos muy bellos, pero de imposible aclimatación fuera de nuestro país: la mantilla y la capa.

En París, en Londres y en New-York se hallan actualmente las más antiguas y valiosas blondas españolas. Se expatriaron, en poder de chamarileros y marchantes, y pertenecen á damas francesas, inglesas ó americanas, quienes, en las contadas ocasiones en que se sirven de la mantilla, como tocado de noche, la manejan y disponen exactamente como si fuera una bufanda de esas que completan el vestido de «sport» entre las nieves de Chamonix ó de Saint-Moritz.

¿Y la capa?... La capa—nuestra capa española, democrática y esencialmente masculina—sufrió su primera transformación en Buenos Aires, donde un sastre irrespetuoso la convirtió en prenda aristocrática y gala de *cabaret*, sin más que añadirle un horrible cuello alto de terciopelo y un broche de pedrería que hizo las delicias de los rastacueros. Así adulterada, la capa llegó á París hace unos diez años, y se impuso con el prestigio de elegancia transatlántica que le prestaba el reflejo de la calle Florida. Otro sastre francés de la Rue Royale, no menos irreverente que su colega argentino, creó también su modelo de capa y trató de popularizarla, usando de una propaganda hecha en los grandes periódicos, mediante artículos de terribles pretensiones literarias, artículos que el buen sastre firmaba y pagaba muy caros, en concepto de publicidad especial.

Pero el parisense, tan aficionado á las prendas entalladas y á los estudiados amaneramientos, no logró habituarse á esa otra elegancia, para él exótica, del recio porte castellano. Y en fin de cuenta, la capa, repudiada por los hombres, fué adoptada por las mujeres, y entró tan de lleno en la moda femenina, que reaparece, como factor constante, en cada uno de sus avatares.

Para este verano, los «creadores» han usado y abusado de la capa. Las hay cortas, medianas y largas; las hay complejas y sencillas, sutiles y graves, amplias y estrechas, modestas, como si fueran de pastora, y recamadas de oro y bordadas con perlas, como si fueran hechas para los fastos de una Corte de Oriente...

La capa breve ó mediana es complemento casi indispensable del ya fa-

Tres modelos de capa de verano. El de encaje, el de raso y tul y el de crespón

FOTS. RAHMA

## LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



«Pueblo vasco», cuadro de Vázquez Díaz

## CANCIÓN DEL RECUERDO

*Dios te bendiga porque fuiste buena;  
Dios te bendiga porque fuiste grata  
como el rayo de sol que en el invierno  
alegra nuestra casa.*

*Dios te bendiga, amanecer de Mayo;  
Dios te bendiga, palomica blanca;  
corazón en jazmines florecidos,  
ruiseñor encantado de mi casa.*

*¿Por qué te fuiste para siempre sola  
sin más apoyo que tus tiernas alas,  
huyendo del hogar donde te puse  
trono más alto que las cumbres altas?  
¿No fueron suficientes mis caricias  
para calmar tus ansias?*

*Los besos de mis labios, ¿no apagaron  
la sed en que los tuyos se apagaban?  
Tú fuiste golondrina pasajera  
que el nido suspendió de mi ventana;  
arrullaste mis sueños, y una tarde,*

*volando, te perdiste en la distancia.  
Y á solas me dejaste con mis penas,  
feliz en tu inconstancia,  
y alegre como el pájaro que logra  
romper la cárcel de su jaula.*

*¡Corriente bullidora que discurre  
saturando con húmedas fragancias  
parajes que jamás oirán de nuevo  
la líquida cadencia de su charla!  
Yo espero, sin embargo, tu retorno  
como el jardín la Primavera aguarda,  
y, del amor, para alumbrar tus pasos,  
encendida manteniéndose mi lámpara.*

*¡Volverás, volverás!... ¡No importa cuándo!  
Quizás una mañana,  
antes que el sol su cabellera blonda  
del horizonte en el confín deshaga,  
tras el cristal de mi balcón te mire  
sourreir con el alba.*

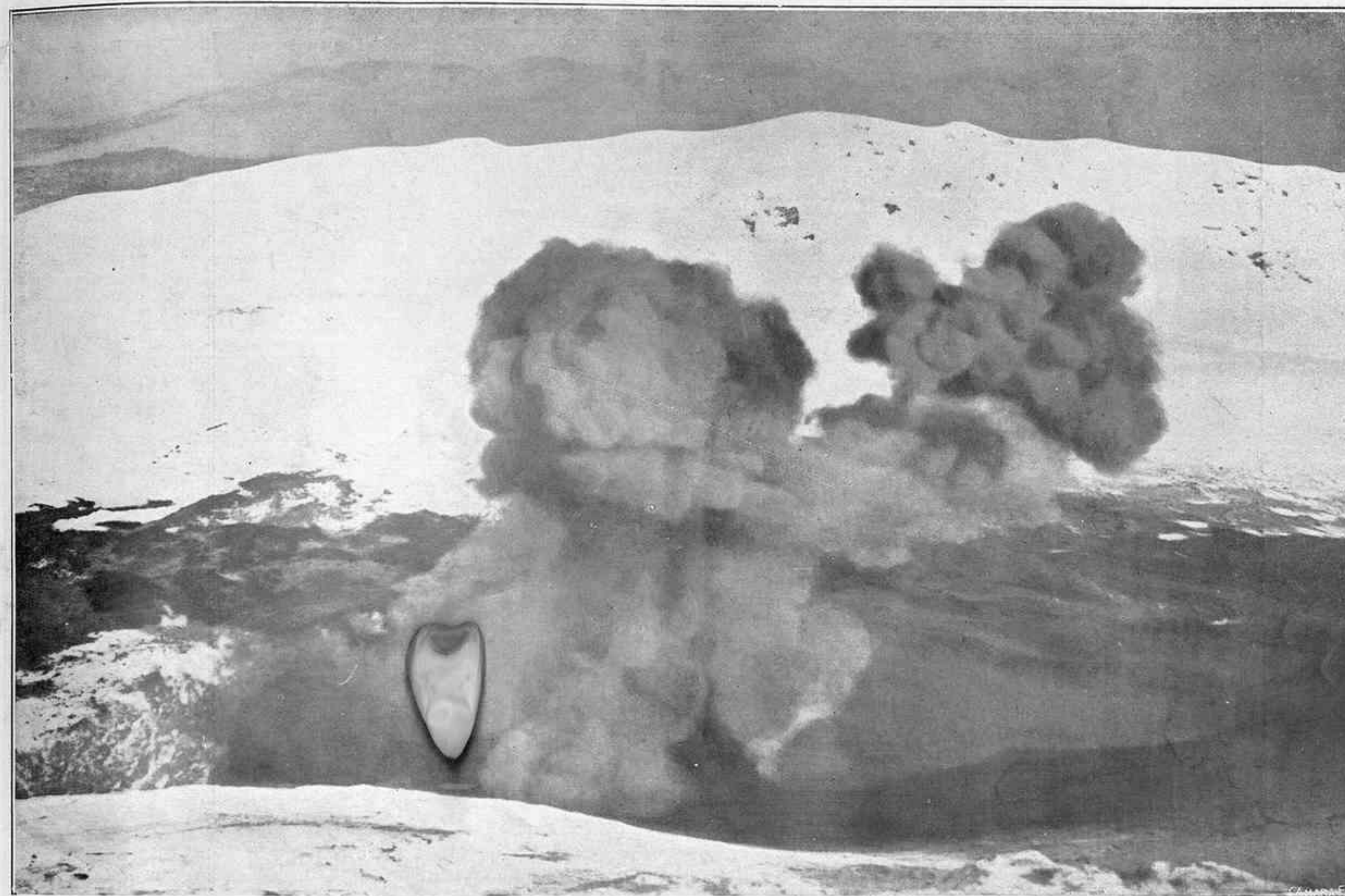
*Quizás un triste atardecer de invierno,  
cuando la lluvia caiga  
sobre el sendero que conserva impresas  
las fugitivas huellas de tus plantas,  
vendrás á calentar entre la mía  
tu pobre mano helada.  
O, quizás una noche de perfumes,  
toda misterios, transparente y clara,  
cabalgando en los rayos de la luna  
llegarás á mi alcoba solitaria.  
¡Volverás, volverás!... ¡No importa cuándo!  
Presiento tu llegada  
en esta fe que aroma mi existencia  
con la mirra inmortal de la esperanza.  
Donde quiera que estés, mi amor te sigue.  
Donde quiera que estés, mi voz te llama.  
¡Vuelve, retorna al nido que te espera,  
ruiseñor encantado de mi casa!*

Alberto A. CIENFUEGOS

# LA TERRIBLE ERUPCIÓN DEL ETNA



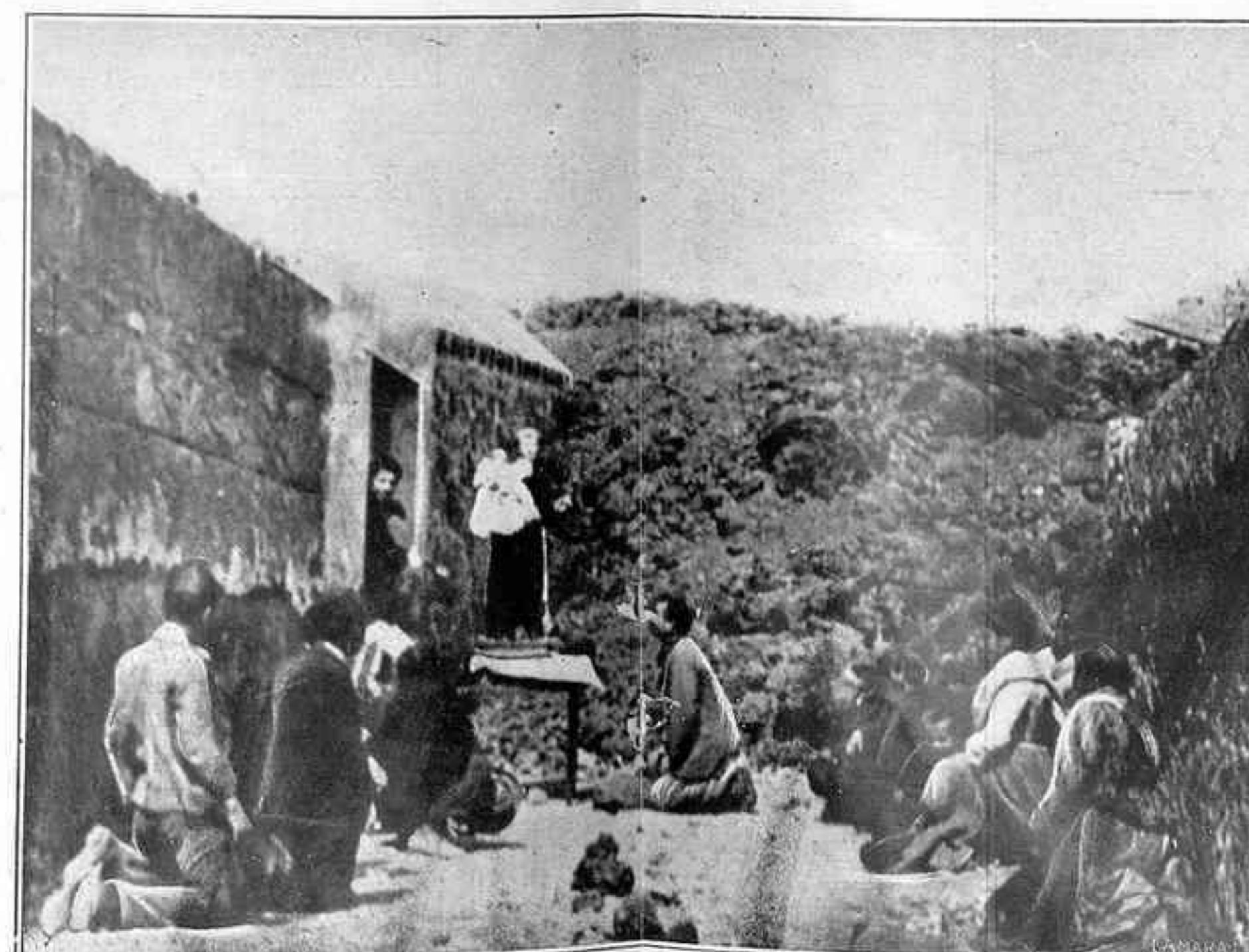
Cima del monte Etna al iniciarse la devastadora erupción actual



Una de las numerosas bocas del cráter lanzando cenizas y piedra pómez

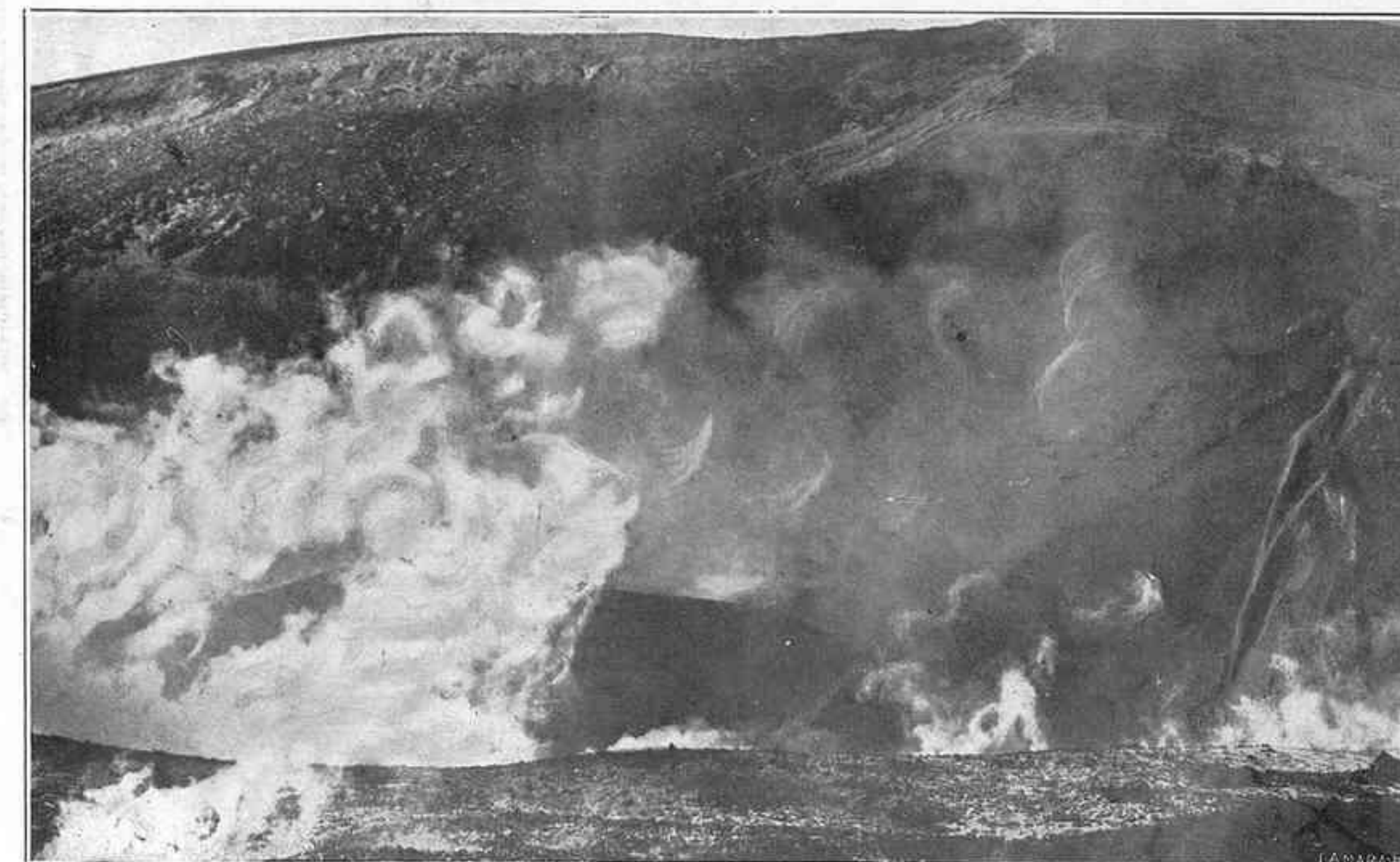


Ascensionistas italianos en el Etna tomando fotografías de la actual erupción



Habitantes de uno de los pueblos destruidos implorando la protección de San Egidio en los momentos más angustiosos de la catástrofe

FOTS. MARÍN



Vapores incandescentes que se desprendían de las bocas eruptivas durante el período de mayor actividad

LA ESFERA  
CUADROS ESPAÑOLES



VALENCIANA, cuadro de José Momgrell, que figura en la Exposición de Arte Valenciano

# CAPRICHIOS

## EL RETRATO DEL GRECO

EL padre miraba aquel Greco como su única fortuna, como el legado que le habían dejado sus antepasados para que él, que había resultado la más miserable rama del árbol genealógico, no pereciese algún día.

Acabaría por venderlo. Siempre lo había pensado así.

Mas su hijo Raimundo comenzó a crecer, á espigarse, y á parecerse al cuadro de tal manera que el padre tuvo que desistir de enajenar el cuadro del Greco por como volvía á ser retrato de uno de la familia, retrato de un vivo, y del más entrañable.

—No podemos vender el cuadro—le dijo á su esposa una noche—. Sería como vender á nuestro hijo, como si hubiese muerto y después de él sus últimos parientes... Este cuadro le servirá de salvaguardia y mostrará á todos de qué honrada estirpe es, pues, después de tantas vicisitudes, se parece tanto á su tatarabuelo, que sale á él... No hay que probarle la ascendencia... Queda acrisolado como bien nacido.

El joven, que cada vez medraba más, se parecía tan enteramente al caballero retratado por el Greco, que todo el pasado se hacía historia contemporánea, y en las vidrieras de los balcones de aquella casa se aglomeraba y se anublaba el tiempo antiguo.

## EL TÉ DE TODAS LAS TARDES

Habían comprado un servicio de té magnífico, una mesa de té, con ruedas, que daba vueltas á la habitación como cochecito de niño, y una de esas mesas cluecas que tienen debajo seis mesitas más, que pueden cobrar independiencia en un momento dado.

Desde que comenzaba el otoño, el servicio de té, principian-do por la enorme tetera, que era un elefante por cuya trompa salía la infusión, y acabando por las mesitas, todo exigía que se reanudasen los tés.

—¡A ver cuándo comenzamos!

—¡Hay que citar á la gente!

—¡Ya debía estar el agua hirviendo!

Aquellos tés con todo eran la ruina del matrimonio, y más que nada la exigencia de las siete mesitas, que reclamaban sus invitados y que resultaba muy agradable desplazar por la habitación, haciéndolas jugar á las siete esquinas.

Todas las tardes, como pres-tidigitadora del té, sacaba de la mesa única las siete mesitas y las iba distribuyendo por la habitación, hasta que, por fin, decidieron regalar la mesa desple-gable, para que acabasen los tés ruinosos.

## EL HUECO DEL SOFÁ

En aquel hermoso sofá inglés, el asiento era tan movable que dejaba un hueco profundo detrás de él, marchándose por allí las cosas como por un bolsillo con el forro roto.

Eran inagotables las tragaderas del opulento sofá de asiento traslaticio, pero nadie se ocupaba de ver lo que se tragaba. Una apatía especial, una repugnancia de andar en las axilas á las cosas, hizo que nadie rebuscase en las faltriqueras de aquel magnífico sofá para cinco personas.

El gran sofá caminaba en el tiempo como

una sección de vagón de primera, siempre esperando á los viajeros del día en un viaje de todos los días.

Hasta que un día se le ocurrió al ama de la casa registrar en la brecha profunda entre asiento y respaldo, encontrándose numerosos abanicos, bolsillos llenos de cosas y dinero,

lo llenaba de aburrimiento, le daba una vida silenciosa, como con habitantes de otro mundo mezclados á su mundo.

Cuando dejaba el despacho, sólo le hacía gracia pensar que allí quedaban los peces dando vueltas en la pecera. Daban vida á su despacho, en su ausencia, ponían una gran laguna con su vida llena de secretos en aquel espacio tan confiado.

A veces le pesaban, le cargaban y, si hubiera podido, los hubiera echado á volar... ¿A volar?

Esa era la dificultad que había, que no podía echárselos á volar; que había que echarlos á nadar, ó sea que había que llevarles á un estanque.

Los peces dorados, rojos, azulencos, giraban constantemente en la pecera, haciéndose ilusiones de que andaban en más extenso recinto.

Aquellas vidas incomprensibles, con otras ideas que él no podía compartir, eran como una plaga de la habitación; pero él no sabía qué hacer con sus peces, cómo desprenderse de ellos.

—¡Que dan la mala suerte!—le decían; pero él tampoco comprendía qué mala suerte le podían traer.

Era solo, con un destino seguro y fijo, con salud ya bastante probada.

Hasta que un día se lo encontraron con la cabeza caída sobre la mesa, muerto en un ataque de apoplejía, los peces rebullendo en su pecera, un poco asustados y alborotados; tal vez, con el agua turbia de un día sin mudar...

## EL SUEÑO CERRADO

Cuando le fueron á llamar aquella mañana, no respondió.

Hubo un momento que se creyó que había muerto, pero pronto se encontró su pulso vivo y rotundo.

—¡Don Pedro, despierte!—le gritaba la vieja sirvienta.

—¡Don Pedro!—le gritaba una vecina que había sido requerida por la vieja sirvienta, y que llevaba los churros del desayuno en su llavero de junco.

—¡Don Pedro!—le gritó con vozarrón descompuesto el portero, dándole los bofetoncitos que se dan al desmayado, para que se reponga.

Llamaron al médico, por si era la enfermedad del sueño, pero el médico aseguró que no era eso, sino un sueño profundo y normal.

Entonces se avisó á la Academia de Medicina, y, en gran consulta, hubo un doctor que dió con la razón de su sueño y la manera de despertarlo.

—Está afondado en su sueño—dijo—, y, por lo tanto, sólo bajando al sótano se le podrá despertar... Hasta el sótano ha caído en su sueño afon-

dado y pesado...

Bajaron al sótano; recorrieron los cerrojos de la última cripta, y allí gritó el de la idea: «¡Don Pedro! ¡Don Pedro!», y los que arriba vigilaban el sueño del dormido, precipitaron por las escaleras abajo la noticia de que había despertado ya.

—¡Yaaa!



## LA PECERA

Tenía una pecera en su despacho, y la pe-

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

DIBUJO DE BALDRICH





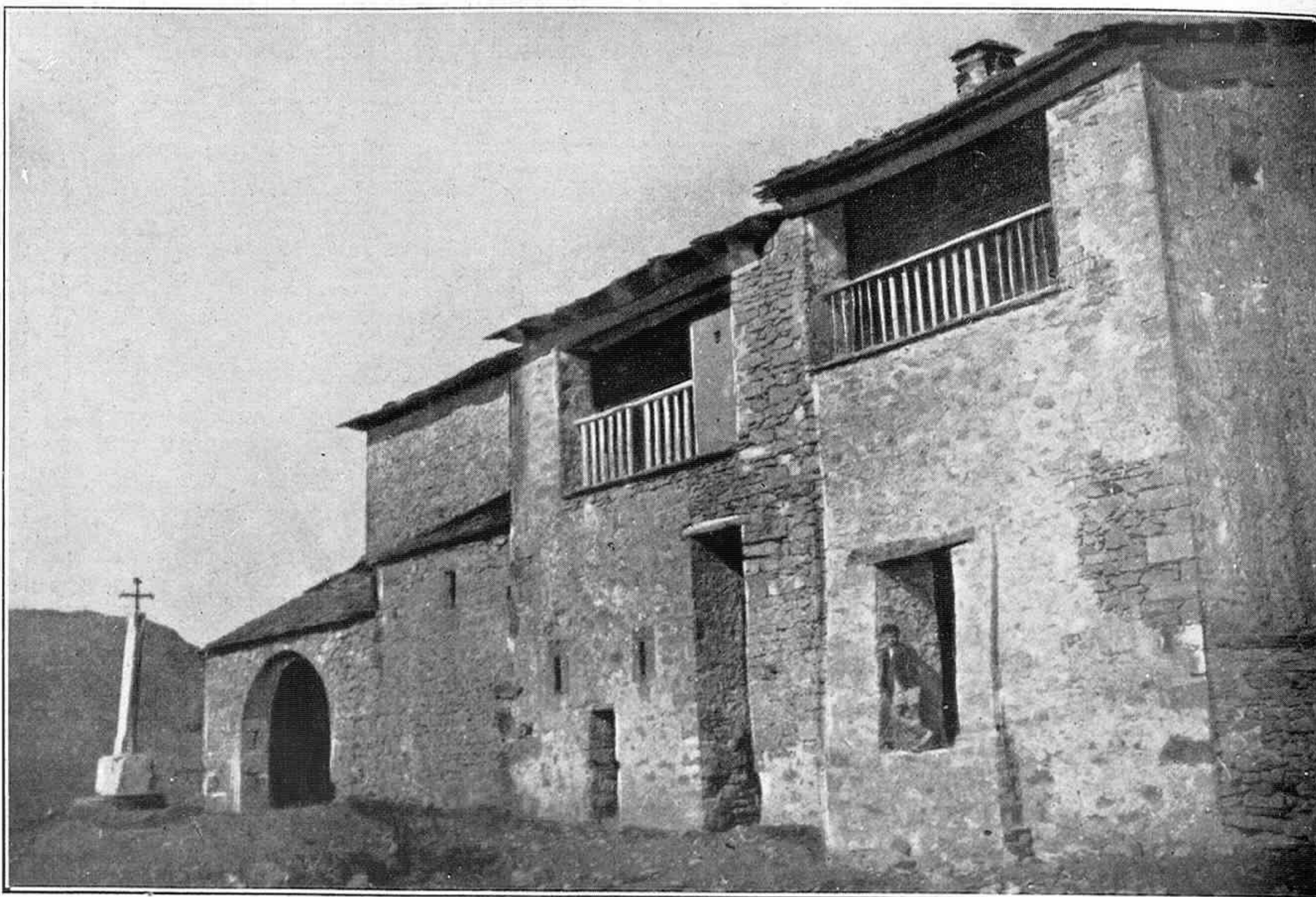
ENTRE LO REAL Y LO FANTÁSTICO

## LA CASA DE LAS BRUJAS

Aquí la tienen ustedes. Es decir: aquí, no: en una aldea altoaragonesa, entre cuya gente supersticiosa hasta la locura se puede dar el caso de encontrar alguien que no crea en Dios; pero donde será muy difícil hallar un ser humano que no crea en el Demonio y en las brujas. De las brujas llaman á esta casa, pese á la cruz que tiene ante la lonja del oratorio. Y á fe que, de creer á las gentes, no sé cómo hubo quien la comprase, con las fincas que la circundan. A su actual propietario le he oído cosas que á unos erizarían los cabellos, á otros harían reír y á mí me han encantado, porque tienen toda la poesía de lo fantástico... Cuando su padre, vecino de gran ciudad, hijo de aquella aldea, fué á comprarla, no le faltaron avisos y aun agüeros espantosos. Antes de decidirse á comprarla, le alarmaron con advertencias semejantes á la de aquel personaje de *La Barraca*, de Blasco Ibáñez: «Que esa casa te traerá la desgracia.»

Y cuando fué á comprarla, apenas puso el pie en el mirador de la derecha de la fotografía que ilustra estas cuartillas, apenas llegado allí, cuando acababa de llegar, sediento y acalorado, buscando la frescura de aquella sombra..., ¡se le disparó una pistola que llevaba y le destrozó la mano izquierda!... «¡Las brujas! ¡La mano de las brujas!»—dijo la gente—Sin embargo, aquellas brujas no debían de ser muy malas—como todas las brujas, más enredadoras que perversas—, porque como por aquellas montañas el servicio médico es deficientísimo, estuvo el desdichado comprador cuarenta y ocho horas con la mano destrozada sin recibir la primera cura, por no hallarse al médico, aunque se le iba á los alcances, pues cuando se le buscaba en un pueblo acababa de salir para otro. Comprada la casa, murió la esposa del comprador sin posesionarse de ella, á los pocos meses de realizada la compra... «¡Sigue la mano de las brujas!»—volvió á decir la gente supersticiosa—¡Lo mismo que antaño!»

¡Oh! Lo de antaño no era menos pavoroso. La mano de las brujas habíase dejado sentir ya en el siglo XVIII. (Solamente Dios sabe los siglos que tiene aquella casona.) De aquel siglo contábase una boda terrible. Es costumbre que al novio acompañen unos mozos que llaman *espaderos* á traer á la novia después de celebrada la boda. El novio salió de su casa con los espaderos antes del alba. Apenas llevaban andada una distancia como de tiro de arcabuz, se les puso delante, en mitad del camino, sentado sobre los cuartos traseros, todo erizado, mostrándoles las afiladas uñas, en actitud amenazadora, echando lumbre por los ojos y bufando y maullando de modo espantoso, un formidable gato negro... Echáronle unas piedras el novio y los espaderos, y no sé si por tirárselas con miedo ó por mala puntería, no le acertaron. El novio, más osado ó más destemplado por aquel mal agüero, le disparó un tiro. Tampoco le dió. Pero dicen que el gato les escupió maullando estas palabras: «¡Otra vez te faltará este tiro!» Otro mozo más bruto quiso pegarle un palo, y no pudo darle al felino; pero, en cambio, cayó de costado y se partió un brazo... Siguieron andando, y hasta que salió el sol se les fué apareciendo el maldito animal del mismo hurraño modo, como si quisiera impedir que siguieran adelante. No obstante este mal presagio, el novio se casó y se volvió con la novia. La novia era de allá arriba de la montaña, donde más brujas



Casa típica de Sobrarbe

hay y donde más se cree en las brujas, si puede decirse que desde el Ebro hasta Bielsa hay un pueblo que crea más que otro en brujerías... Dicen que la novia bajaba á Sobrarbe de mala gana... No se sabe si porque no le gustaba Sobrarbe ó porque no le gustaba el novio... Lo cierto y lo horrible es... (si fuese creíble habría para que le temblase la pluma al narrador) que la primera noche de novios en la casa del cónyuge ocurrió una cosa espantosa: toda la noche estuvieron brincando de un lado á otro por los amplios tejados de la casa una legión de gatos negros erizados que lanzaban unos maullidos desgarradores por sus bocas de fuego y rayos por los ojos... A la mañana siguiente el novio amaneció desmayado en medio de un charco de sangre, con la cara horriblemente desfigurada de arañazos..., y lo que es peor: había perdido su integridad... En un tejado medio comido se encontró lo que al novio le faltaba... Contó que la novia se le había vuelto un formidable gato negro como el que le saliera al camino cuando iba á buscarla, y se le había echado encima para devorarlo, y que al echar mano á un pistolón que tenía á la cabecera de la cama, el mismo que disparó aquella madrugada contra el que no quería dejarle ir en busca de la novia, le había dicho en un maullido calofriante: «¡Ya te dije que otra vez te haría falta aquel tiro!» De la novia no volvió á saberse más ni en Sobrarbe ni en la Montaña... Este era el episodio más imponente que se contaba de aquella casa, ocurrido á fines del siglo XVIII. Al lado de éste, no tenían importancia todas las demás historias que se contaban referentes á apariciones del propio demonio, en carne y hueso y cuernos y rabo, de almas en pena; á mal dado, á brujos consultados y á adivinos que habían intentado averiguar dónde estaba el aposento de las brujas de aquella mansión.

La última embrujada habíalo sido á fines del siglo XIX, una buena montañesa casada en aquella casa. Se contaban también que le habían acaecido cosas horribles con los malos espíritus. La pobre espirituada había sufrido mucho y hecho sufrir á cuantos la conocían.

Si inspiraría horror esta casa y la hacienda suya, que una vez, para un negocio, hubo su anterior propietario de vender una finca á pacto de retro ou á carta de gracia, como se decía an-

tes. Y el prestamista, no obstante ser un grandísimo bribón envejecido en la usura, apegadísimo al dinero y haber codiciado ansiosamente aquella finca, le dijo muy serio con miedo en los ojos: «Le advierto que como en mi casa ocurra cualquier desgracia, se me muera un animal ó alguna presona, le dejo la finca y usted me la tornará. Quedamos en eso.» Y no lo hizo constar en la escritura, porque el notario se negó á ello.

—¿Y á ti no te ha ocurrido nada?—le pregunta al actual propietario.

—Hombre... Me parece que ninguna contrariedad que no sea natural... Sin embargo... Ha habido una época, unos dos años... Mi esposa estuvo enferma de los nervios... Los médicos dijeron que era una anemia tremenda... Mi esposa y yo, que siempre habíamos pensado acordados en todo, que por eso mismo habíamos sido felicísimos, empezamos á tener unos disgustos absurdos, porque seguíamos queriéndonos con toda el alma; pero no parecía sino que estábamos embrujados, porque nos querellábamos á cada momento sin motivo y aun sin quererlo; aun queriendo evitarlo... Nos propusimos salvar nuestra salud sometiéndonos dócilmente á un régimen curativo, en la ilusión y el deseo de salvar un amor que tan felices nos había hecho...

—¿Qué piensas?—le dije al verse interrumpirse.

—Pues que ello coincidió también con el hundimiento de un guardillón inmenso y destartado, una falsa, como dicen por estos pueblos, á la que aquí llamaban todos el cuarto de los *paixaricos*, y yo, en broma y sin creerlo, el de las brujas. Mandé hacer en su lugar una azotea... Con su conclusión coincidió la de nuestras desavenencias y volvieron á nuestro hogar la paz y la ventura... ¿Fué casualidad? Desde entonces nos sentíamos otros, hasta el punto de que yo, renacida nuestra felicidad, gritaba riendo en broma, pero quizá convencido en el fondo:

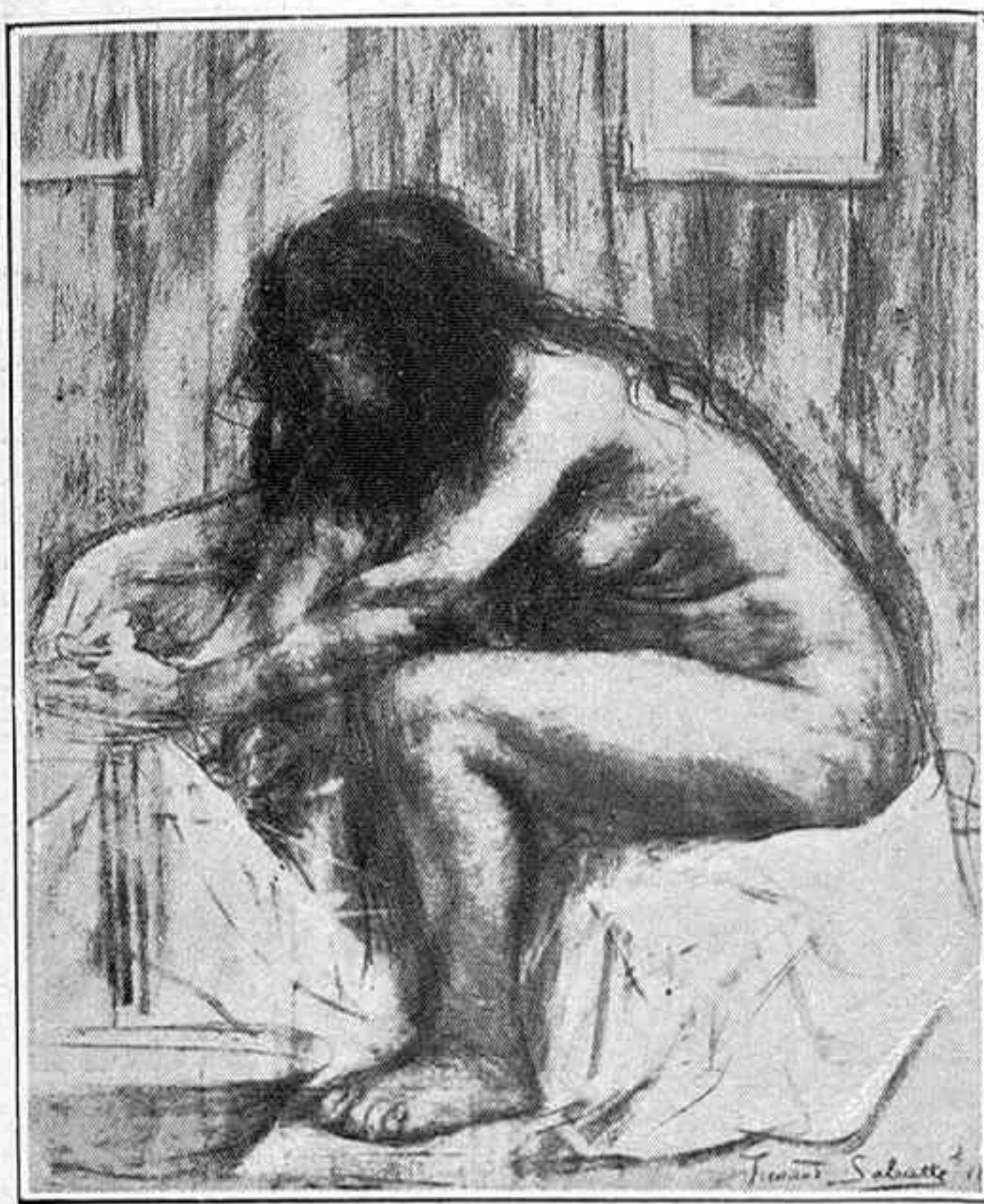
—¡Hemos matado las brujas!...

—Ya lo creo—le dije—. Porque os amábais de veras. ¡Contra el verdadero amor no hay nada ni nadie que pueda vencer. ¡Ni las brujas!...

E. GONZALEZ FIOL

LOS MAESTROS DE LA PINTURA FRANCESA

FERNAND SABATTÉ



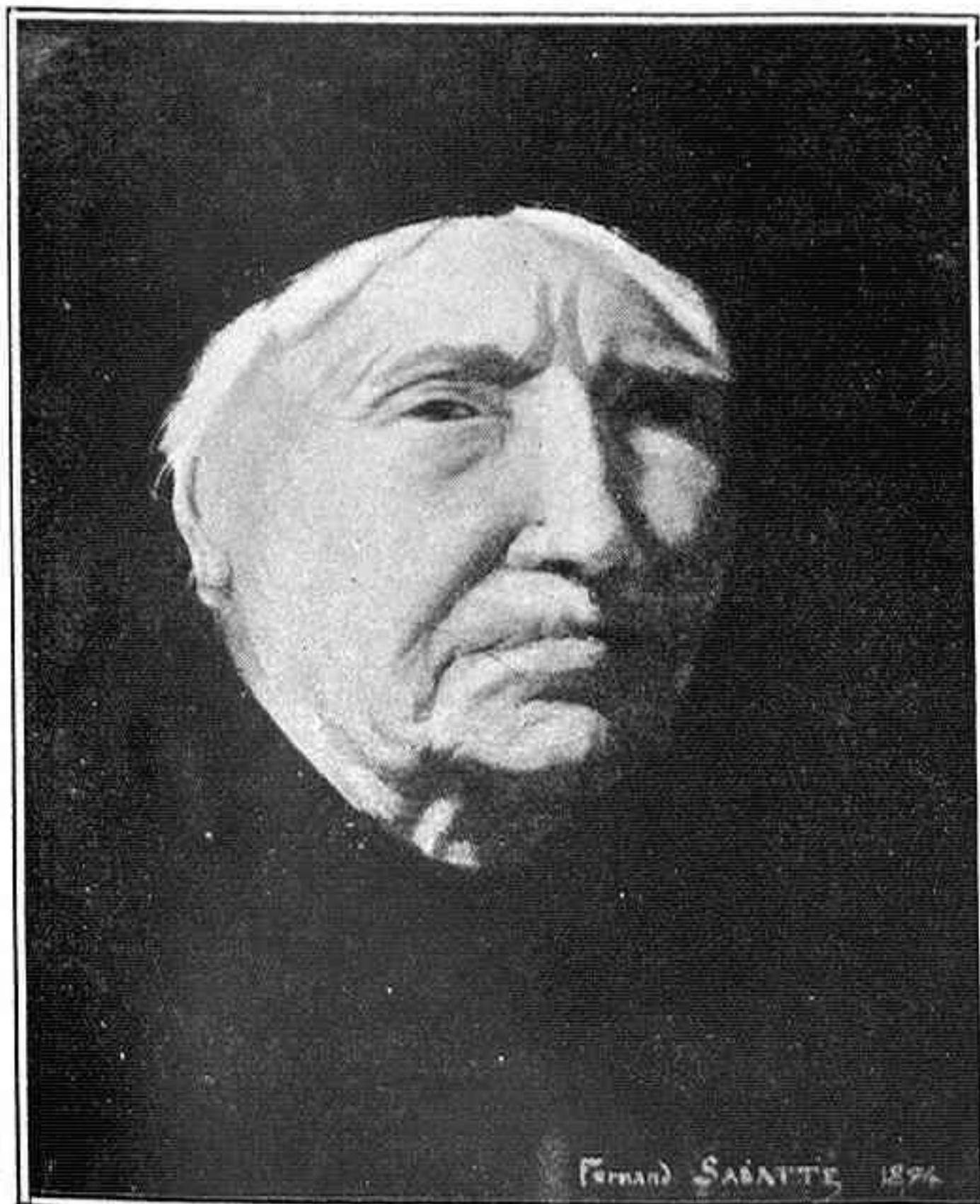
«Estudio de mujer»

UN español que hable por primera vez con Fernand Sabatté tendrá, indudablemente, la obsesión de que está delante de un andaluz que habla en francés; sus exageraciones, sus gestos, su desbordante imaginación, su gracia natural, sus cuentos y chascarrillos, la amenidad de su facundia inagotable, le dan derecho á considerarse compatriota de los que han nacido más abajo de Despeñaperros; y cuando se le hace alguna observación sobre este temperamento, contesta sonriendo: «Es la sangre meridional que se desborda.»

Y es que Sabatté nació en la Andalucía francesa, en esos pueblos que hoy tienen revuelto su territorio con las ruidosas manifestaciones en pro de las corridas de toros, en Aiguillon (Sot et Garonne), y estudió en sus primeros años en Burdeos.

Bajo este aspecto exterior vive el alma soñadora y profunda de un poeta y de un místico, constantemente revelada en sus obras como artista y como hombre.

Como pintor, bajo esta exuberancia amable se oculta una profunda melancolía. La nota grave y casi mística que vibra en sus cuadros es una inspiración amplia y penetrante, y va desde el retrato *grand mère*, minucioso, preciso, de una sorprendente verdad, con la sencillez y la línea de un Tesburg á los interiores de iglesia que figuran en el Luxemburgo, de una poesía tan intensa que delante de ellos viene á la me-



«La abuela», cuadro de Sabatté



FERNAND SABATTÉ

moria, como una obsesión infinitamente adulatoria, la célebre frase de Lamartine:

«Objets inanimés, avez vous donc une âme!»

Como hombre, su corazón se abre á los sublimes sentimientos de la amistad, y á su vuelta de Roma funda en París la Asociación de antiguos alumnos de los talleres de la Escuela de Bellas Artes, para estrechar los lazos de solidaridad entre los camaradas de estudio y *ayudar por un mutuo apoyo á aquellos que la fortuna ha abandonado.*

Digno ejemplo que debía imitarse entre los artistas españoles, donde, según las muestras, el compañerismo, en vez de ser amor, es..., no sé lo que es, porque no me atrevo á calificarlo.

El éxito más lisonjero coronó esta empresa de generosidad. La Asociación posee hoy una Caja de Socorros y cuenta más de mil asociados. M. Leon Bourgeois, cuando fué ministro del Trabajo, concedió á Sabatté por esta obra la Medalla de la Mutualidad, equivalente á nuestra Cruz de Beneficencia en este caso.

Su modestia y su delicadeza rayan en la timidez.

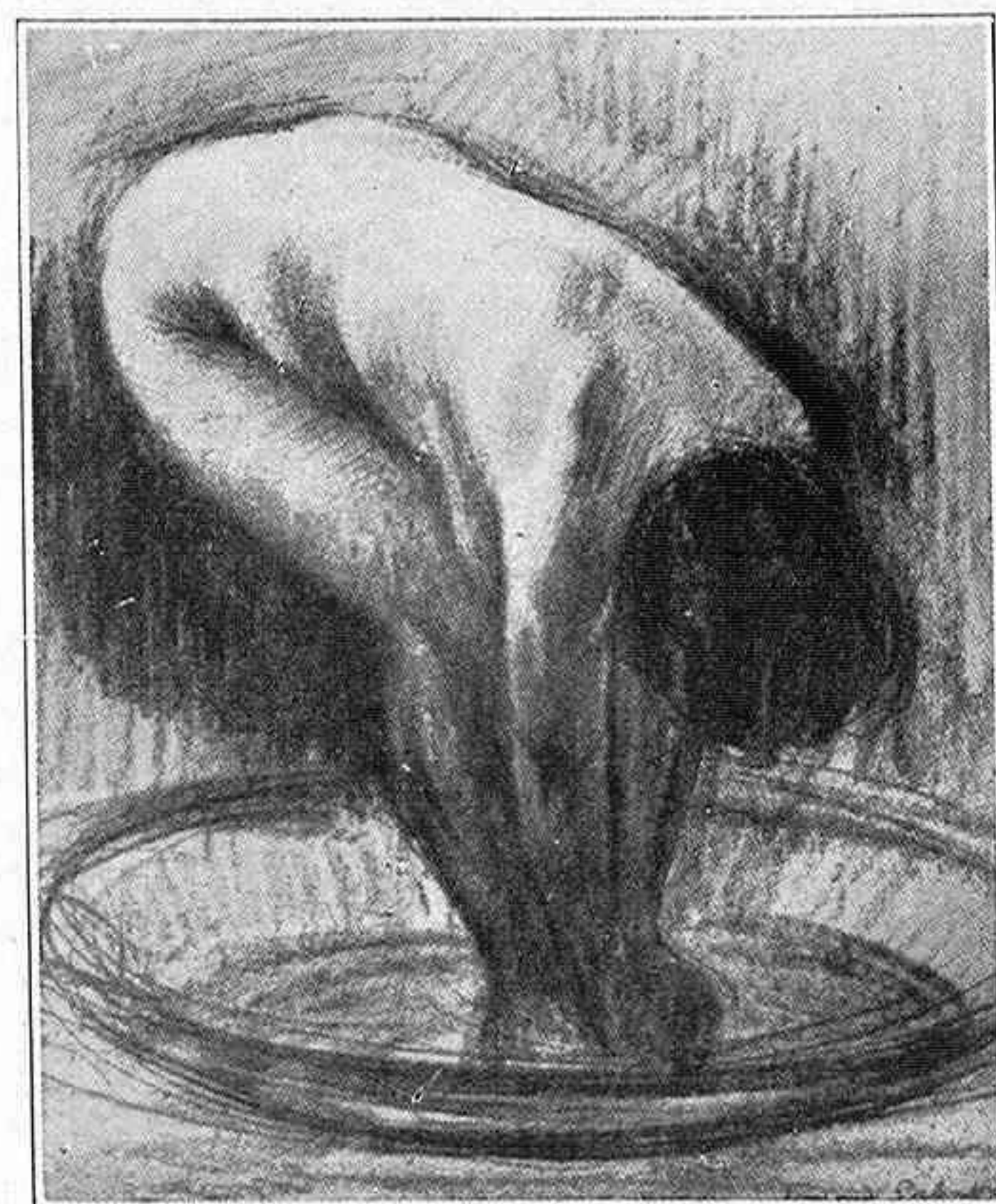
Cuando se le ha querido *homenajear* con un banquete lo ha rechazado diciendo que «le sería muy difícil glorificarse á sí mismo, dándoles á todos las gracias»; y cuando, como ocurrió el año anterior, ha estado encargado de la colocación de las obras en el Salón de Artistas Franceses (es de las Comisiones del Jurado de la Escuela Nacional de Bellas Artes de París), se ha abstenido de presentar obras suyas, «por miedo á que creyeran que, como jurado, se reservaba un buen sitio».

También de esto tenemos aquí en España mucho que aprender.

La carrera artística de Fernand Sabatté ha sido rapidísima, pues ahora cuenta cuarenta y tantos años, y ya en 1900 había obtenido *le premier Grand Prix de Rome* y todas las recompensas oficiales en el Salón y en la Exposición Universal de aquel año. Después ya no ha po-



Estudio para el cuadro «La Redención»



«La mujer del baño»

didó tener más que la Legión de Honor, de la que es oficial.

No es extraño el éxito de este joven maestro que simboliza en sus obras la corrección del arte, la tradición de los maestros que constituyen las más sólidas é indestructibles glorias del arte francés y del arte sano y grande que la Humanidad entera ha considerado siempre como el ideal de la belleza, despreciando las enfermedades locuras que unos cuantos decadentes han bautizado con nombres más ó menos literarios, pretenciosos ó cursis.

Y no se crea por esto que Sabatté es un retrógrado. Nada más lejos de él que el estancamiento en el concepto estético de la Pintura. Como prueba de ello, bastará señalar que el importantísimo grupo de la Sociedad de Artistas Franceses, que dentro de ella han constituido la Sociedad Libre de Artistas Franceses con los amantes del resurgimiento y el progreso de la expresión plástica, lo ha elegido su presidente.

Sobre toda su obra flota como nota dominante una dulce poesía mística que toca en lo sublime al expresar con su pincel mágico la emoción espiritual de sus interiores de iglesia, y en ello se complace de tal modo, que M. Weber ha dicho de él: «*On a séparé L'Eglise de l'Etat, mais on ne séparera pas M. Sabatté de son église.*»

RAMÓN JOSÉ IZQUIERDO

Correspondant de la Societé L. des Artistes Français.



«Retrato de la señora viuda de Porcher»

VIDA ARTÍSTICA

EL IX SALÓN DE HUMORISTAS



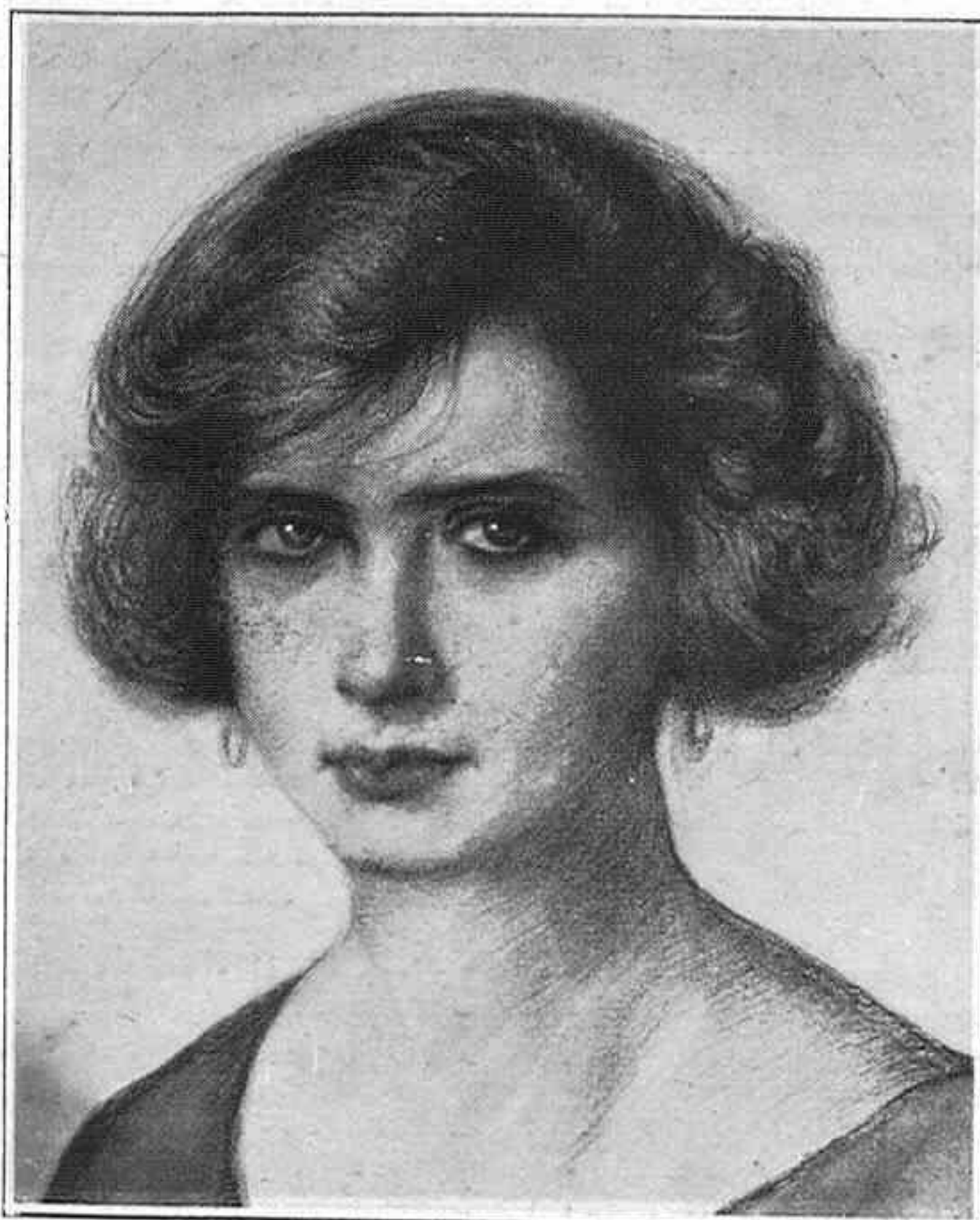
«Hellana», dibujo original de Enrique Ochoa

SORPRENDE, aun á los que siempre tuvieron la fe y la nobleza necesarias para comprender lo que significa su aportación actual en la vida artística española, esta ascendente, esta afirmativa carrera de los *Salones de Humoristas*. Cada nuevo año se les encuentra más seguros de sí mismos, más arraigados en los princi-



«Gentes del páramo», pintura de Modesto Cadenas

pios fundamentales que les integran y que nunca se desmintieron. Cada nuevo año se conquista el local capaz de contener, sin desdoro ni retroceso, su progresiva virtualidad. Cada nuevo año el número de revelaciones inéditas es mayor y el estímulo mutuo entre los maestros de la estampa editorial y de la estampa caricaturesca se manifiesta con el carácter bien definido de una



«Mary», dibujo original de Bernardino de Pantorba

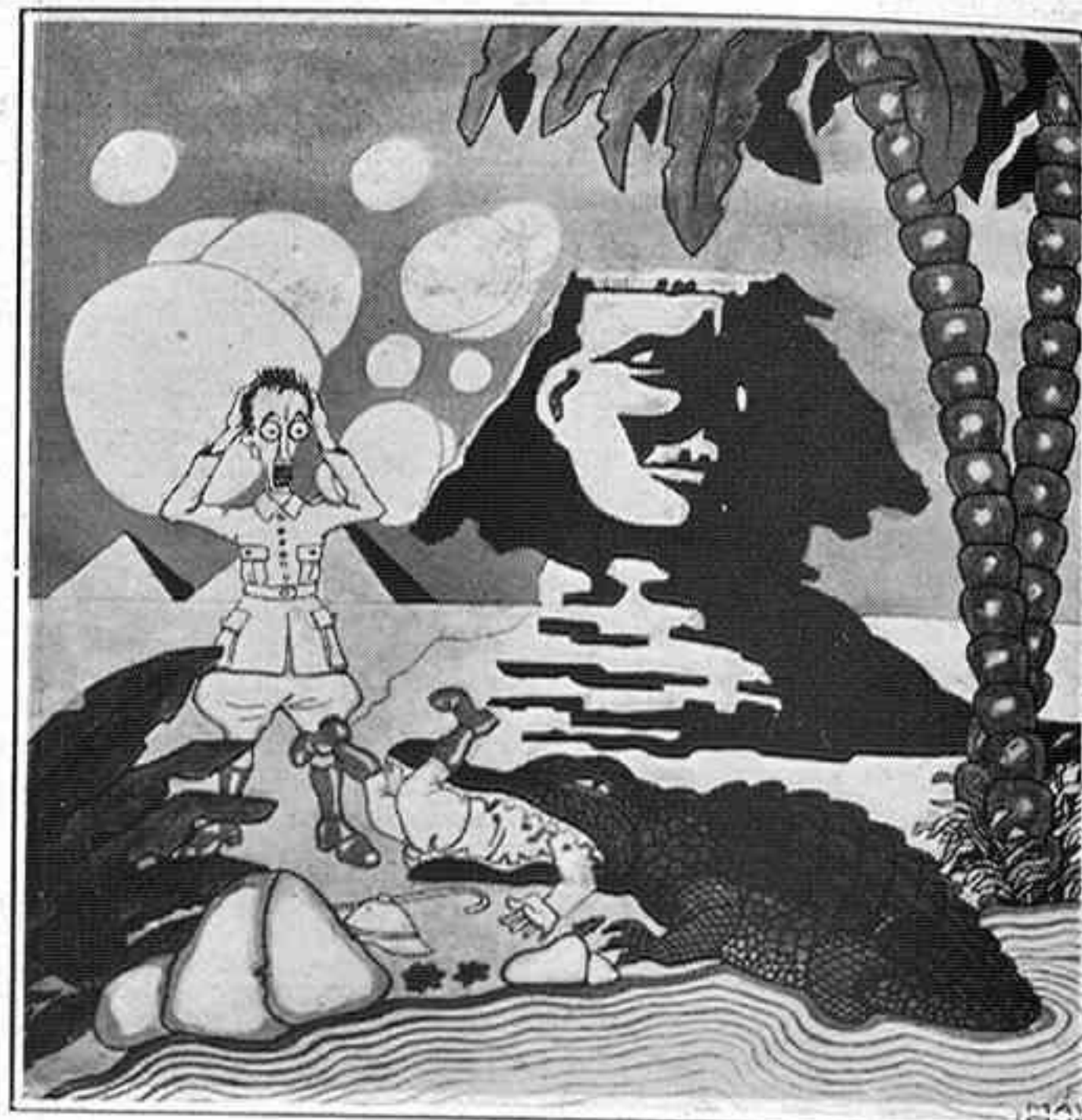
evolución constante. Y cada nuevo año no exagera el visitante al exclamar que es mejor el Salón actual en comparación de los anteriores.

Es de tal manera exacta esta afirmación con que el público y la crítica responsable acogen el esfuerzo de los dibujantes españoles, que bastaría comparar la instalación de 1923 con la de 1915 para comprender hasta qué punto el balbuceo tímido de entonces es ahora ya el clamor robusto, y cómo el intento humilde se hizo obra perdurable é indestructible.

Los humoristas han ido rápidamente conquistando los lugares que les hacían falta. Han sabido entrar en los edificios del Estado sin perder ese carácter de independencia, de libre exhibición, que es su cualidad primordial. Los años 1921 y 1922, en el *Museo de Arte Moderno*. Este año, en el *Palacio de Cristal* del Retiro. El próximo, ¿quién sabe?

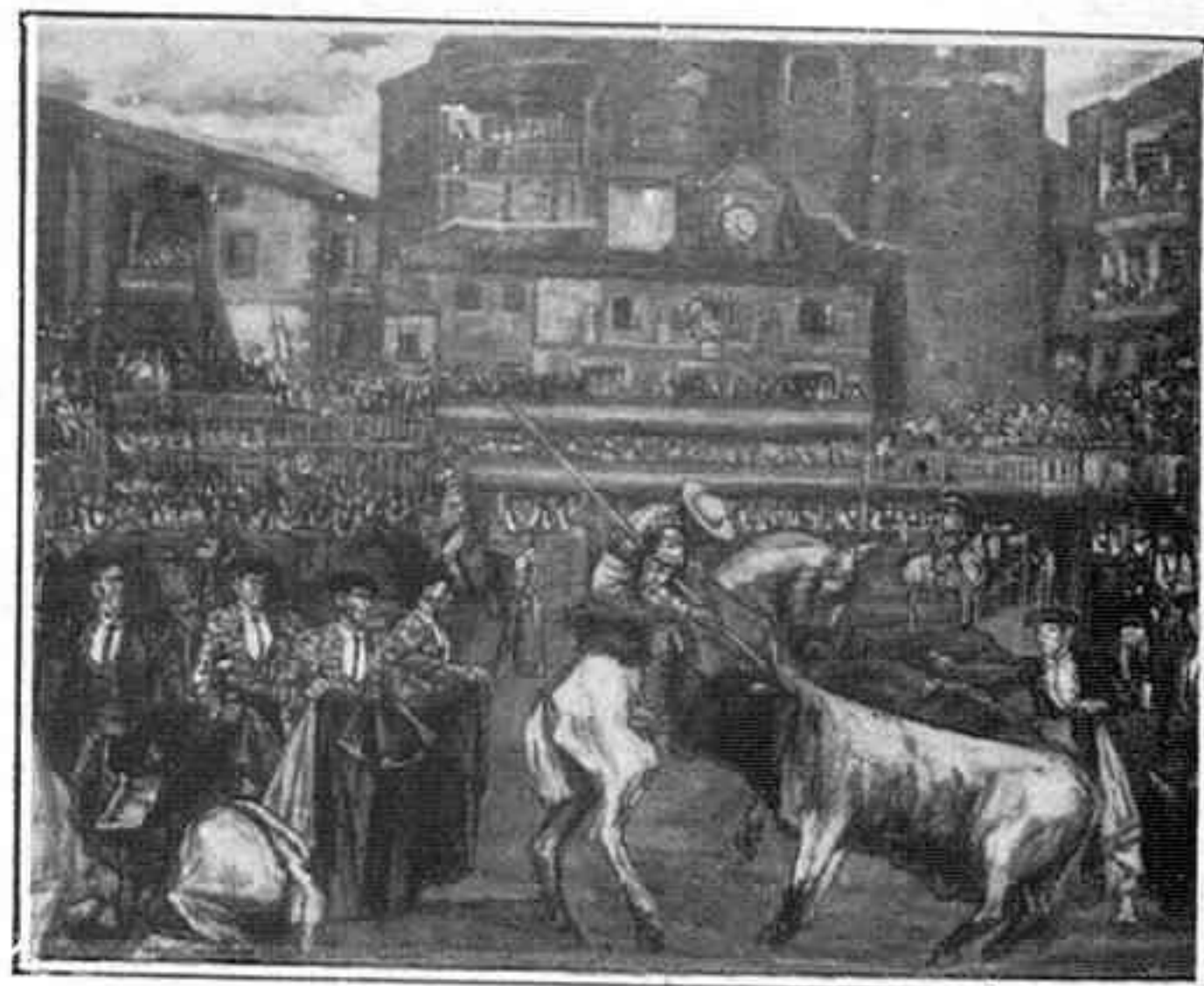
Su probada energía, su demostrado derecho al triunfo, autorizan á los *Humoristas* á ser legítimamente ambiciosos y á no resignarse con las victorias pretéritas.

Y, sin embargo, cuando miramos hacia atrás, cuando llegue el instante de recoger en un libro paralelamente la historia íntima y la historia pública de los *Salones de Humoristas*, ¡qué enorme enseñanza para los débiles de voluntad, para los indolentes de un ideal, para los que caminan oyendo antes los ladridos de los canes que contemplando el fulgor lunar á cuya blancura lumi-



«¡Y en la oficina que no le podían tragar!», caricatura de Márquez

nosa se excitan esos canes! Pero, además, se comprenderá entonces que de nada habrían servido la voluntad, el fervor idealista y el desprecio á las jaurías incluseras—sin perjuicio de dar un puntapié á los hocicos demasiado cerca de los tacones—en la yerba y estéril estepa imagi-



«Toros en Sepúlveda», pintura de José Gutiérrez Solana

nada por algunos para el arte editorial y humorístico en España.

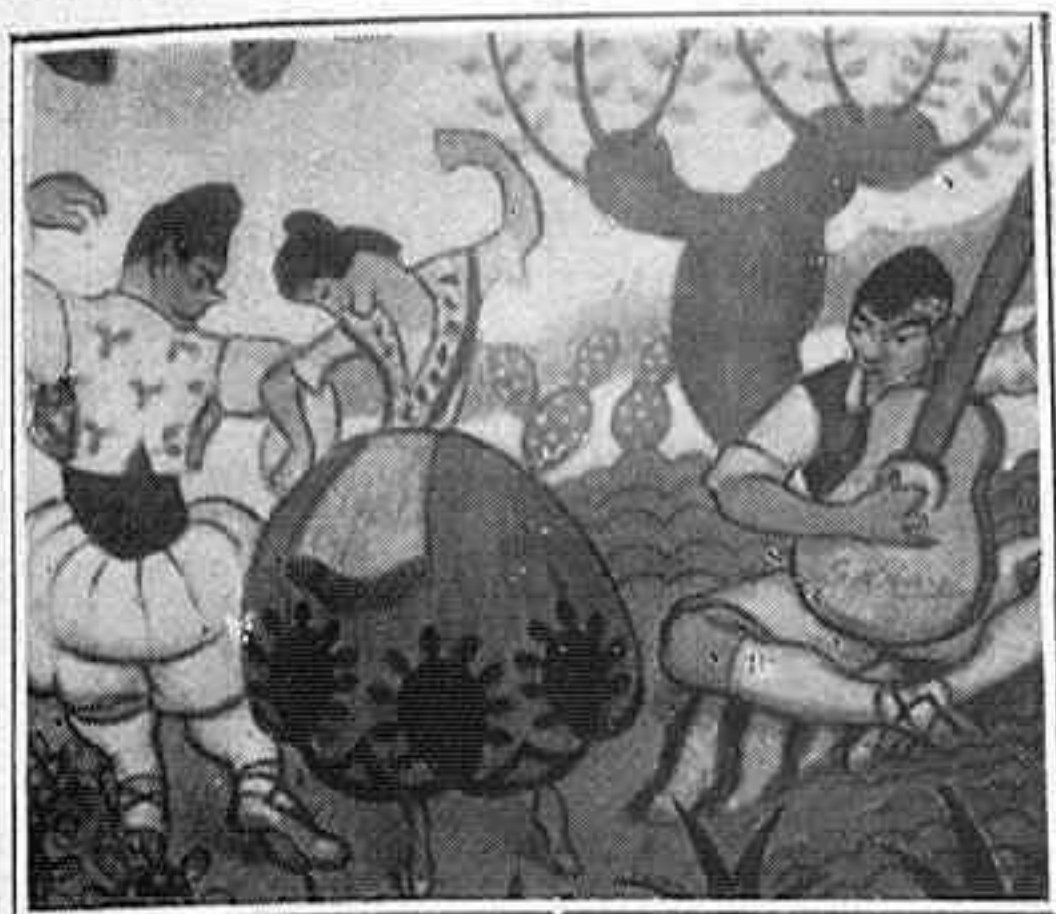
Antes de los *Salones de Humoristas* existían dibujantes capacitados para realizar su obra semejante—é incluso superior—á la de sus coetáneos de Europa y América. Los *Salones de Humoristas* han venido á dotarles de una expresividad más eficaz. No hubieran servido para in-



«Merendero», dibujo de Juan Esplandiú



«Gitanillos», dibujo de Ramón Pichot



«Balle murciano», pintura de Luis Garay

ventarles. Después, ya definidas tendencias, sostenidos cada vez de un modo más enérgico, más seguro de estar en la razón, los *Salones de Humoristas* lograron ciertamente el desarrollo de las cualidades latentes ó de los temperamentos amortiguados y acobardados; contribuyeron á la revelación de los valores nuevos. Y hoy hace falta estar roído de ignorancia crónica, ó ser una cosa ya ajena á toda sensibilidad estética, no para atacar á los *Salones de Humoristas* y á su fundador (que esto no tiene importancia y hasta con un exceso de desdenosa indiferencia podría comprenderse lógico), sino para seguir diciendo que no existen caricaturistas en España ó que los dibujantes españoles se dedican á fusilar á los extranjeros.

ooo

La amplitud del Palacio de Cristal ha permitido instalar el *IX Salón de Humoristas* de un modo demostrativo de lo que han sido, son y serán estas exhibiciones anuales.

Mas no se crea por ello que hubo de ensancharse la natural benevolencia en la admisión de obras con miedo á que sobrara pared y faltaran obras. Más de quinientas se han colocado y cerca de trescientas se rechazaron. Esas dos cifras señalan en principio lo que el *IX Salón de Humoristas* significa respecto de los anteriores.

Seis secciones comprende el *IX Salón de Humoristas*: caricatura, estampas decorativas ó editoriales, escultura humorística, pintura y grabado retrospectivos y bellos oficios.

En cada una de estas secciones encontramos cultivadores de cada género, que podemos subdividir en tres clases: los maestros habituales y fieles al credo estético y al impulso invencible de los *Salones de Humoristas*; las aportaciones nuevas de artistas formados al margen de ellos; los colaboradores entusiastas que van conquistando su prestigio á lo largo de estas exhibiciones, y los inéditos en absoluto, para quienes no había ningún eco anterior.

Acaso tanto como la demostración de que existía en España un núcleo de dibujantes admirables y que nada tenían de feudatarios de Alemania ó de Francia—¡oh, la espantosa decadencia de Francia en



«El pájaro profeta», dibujo de Ramón Manchón

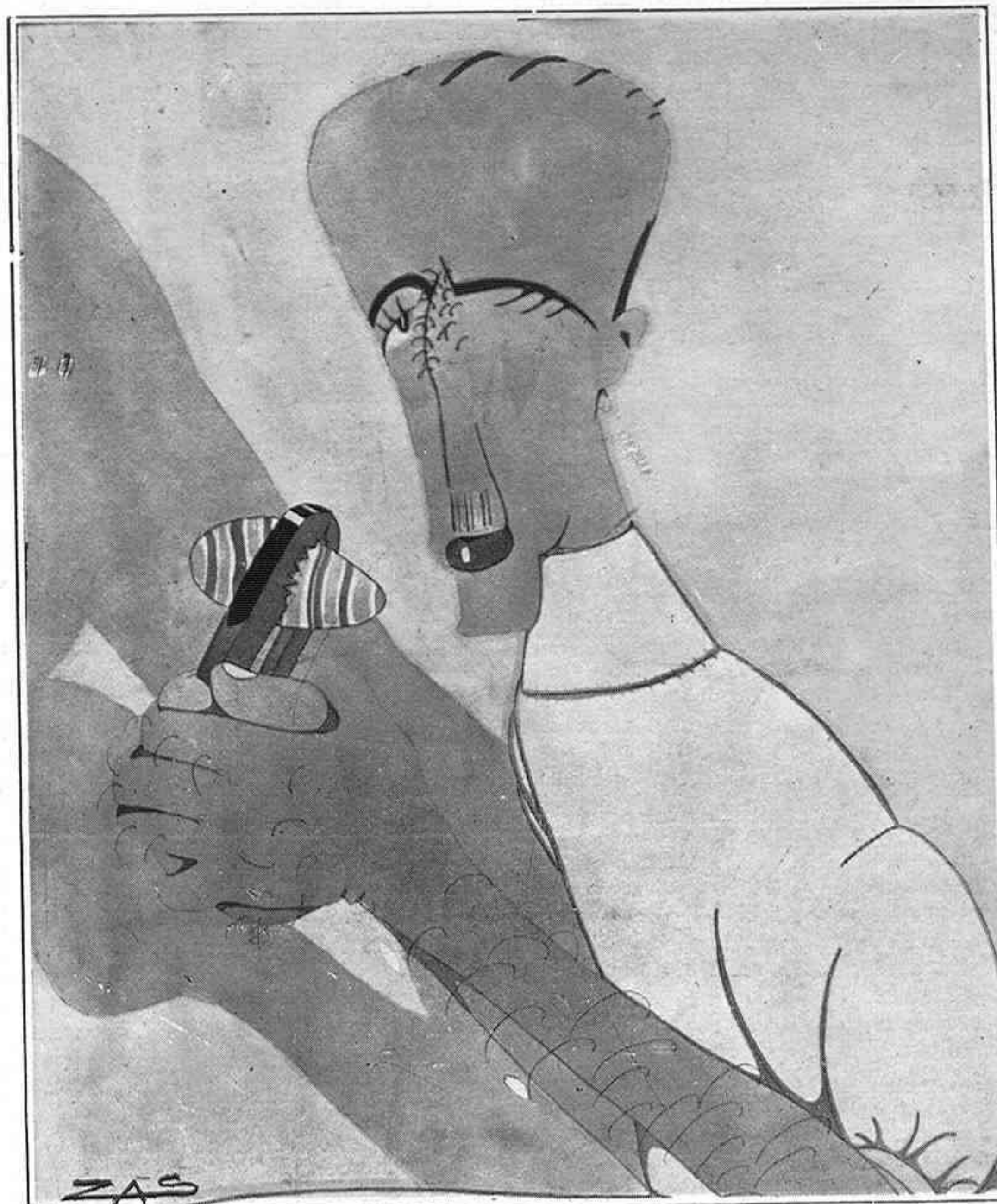


«La noche», dibujo original de Manuel Bujados

este sentido!—interesa al propósito de los *Salones de Humoristas* descubrir nombres y obras ignorados ó acoger aquellos otros que realizan una labor paralela á sus fines didácticos.

Y, por último, alcurrniar el presente con el pasado, ligar á los temas satíricos y costumbristas de hoy algunas ejemplaridades pretéritas.

Para esto ha servido inapreciablemente la colección de Manuel Gutiérrez Solana, investigador constante del alma nacional en la primera mitad



«El doctor Pulido Martin», caricatura original de «Zas» FOTS. CORTÉS



«Pueblo», apuntes de Salvador Bartolozzi

del siglo XIX, á través de pinturas, esculturas, grabados, estampas, muñequería y mobiliario, y cuyos envíos significan una de sus enseñanzas más gratas y oportunas de los *Salones de Humoristas*.

También Francisco Pérez Dolz, el maestro en el arte del batik, se une al grupo de pintores, escultores y dibujantes para exhibir sus telas decoradas. La instalación de Pérez Dolz, rica, suntuosa de colorido, demostrativa de cómo puede y debe incorporarse la belleza de una obra personal al hogar y á la indumentaria cotidianos, representa algo considerable en la Exposición.

Asimismo los cuadros del expresionista alemán Willi Geiger, de quien se habló en otro número de *LA ESFERA*, y los de Francisco Llorens—notas admirables de la vida gallega—valoran la sección de pintura donde están Gutiérrez Solana y tres artistas murcianos muy modernos y bien orientados: Garay, Flores y Gaya.

No faltan en sus tendencias respectivas los nombres ilustres de Bartolozzi, Sancha, Bujados, *K-Hito*, Xaudaró, Ochoa, Manchón, *Tito*, Fresno, Ribas, Marín, Pichot, Zamora, *Zas*, Gutiérrez Larraya, Mariano Miguel, Juan Luis, Igual Ruiz, *Demetrio*, Garrido, *Bon*, Echea, Montenegro, Castro Gil, Antequera Azpíri, Prieto (Gregorio y Julio), Frau, Casares Mosquera, Márquez, Gil de Vicario, Esplandiú, León Astruc, Pantorba, Linage, Rovira, Mansberger, Bellón, Montagud, Cuesta, Bráñez, Casero, *Cyrano*, López Escoriaza, Nogueira, Ozores, Almoquera, Cabanes, Martínez Campillo, Nolito, á los que deberán unirse las valiosas revelaciones de Requejo, Ferrer, Bermúdez Franco, *Soka*, Larco, Sama, Cadenas, Ximpa, *Txiki*, López Padilla, López Rey, *Obi*, *Nolito*, Sousa, Enciso, Ballester, Ferrero, González, Peral, Zurro, Fuente, Díaz Spottorno, *Mel*, Beberido, Bluff y Fervá.

La escultura está representada por obras de Perdígón, Ramos Santa María, Maura, Díaz, Cantos y Vázquez Zardain. Y como expositoras figuran las señoritas Amparo y Gloria Brime, *Neneta*, Carmen Ordax, Sarah Larzo, Paula Millán y Carmen Ventosa.

José FRANCÉS



«El mercado de Feliñanes», pintura de Francisco Llorens

# PROBLEMAS AMERICANOS

La ilustre figura intelectual del doctor D. Mariano Aramburo y Machado, que llena con sus ideas nuestra página americana de este número, pertenece á la brillante generación literaria cuya actividad comenzó con el cambio de soberanía política de la Isla de Cuba.

El doctor Aramburo es actualmente rector de la Academia de Ciencias Sociales de la Habana, presidente de la Sección de Literatura de la Academia Nacional de Artes y Letras, y es correspondiente de la de Ciencias Morales y Políticas de Madrid. Ha publicado: «Origen, desarrollo y deca-

dencia de la tragedia griega», «Estudio de las causas que determinan, modifican y extinguen la capacidad civil», «Impresiones y juicios», «Monógrafos oratorios», «Literatura crítica», «Arte de bien vivir», «Doctrinas jurídicas», «Bases para el Código civil cubano», «Los documentos judiciales de Don Quijote», «El doctor Angélico», «Instituciones y principios fundamentales», «El cristianismo y la economía social», «La reforma económica», «La divina palabra» y algunas más cuyo sólo enunciado revelan la afición del cultísimo publicista por cuestiones fundamentales.

## Instituciones Hispanoamericanas

No hay que hacer muchos remilgos ante los lirismos apasionados y las verbosas exaltaciones panhispánicas que se remojan con champaña á los postres de los banquetes conmemorativos, porque no es verdad que todo ello quede en bullente espuma y oquedad sonora, aunque claro es también que la gran empresa de unidad espiritual, armonía económica y concierto político que el ideal iberoamericano entraña no ha de lograrse sólo con palabras.

Por lo pronto, oradores y parafrastos han abonado el campo, han trazado en él los surcos de la sementera y han depositado en ellos granos valiosos destinados á germinar y arborecer. Y ya á estas alturas, conviene que rieguen periódicamente el plantel para que medre.

Dejémosles, pues, proseguir en paz su tarea, que no es vana, y apliquémonos á las demás labores del cultivo.

### I

Ocioso es, por sobradamente conocida, exponer aquí la necesidad de un comercio intelectual activo, continuo y abundante entre la madre patria y las naciones filiales de América. El espíritu vivifica, y todo lo que en el orden económico y en el político sea posible instaurar y conservar ha de cimentarse en la comunión del pensamiento y de las soberanas ideas rectoras de la mente: unidad de cultura con que ha de formarse la plena y luminosa conciencia de la raza.

A) Urge la erección de la proyectada Universidad Hispanoamericana ó, si se quiere, Panibérica, con profesorado mixto, es decir, compuesto de peninsulares y americanos, donde maestros y discípulos de ambos mundos se amisten y se hermanen en la elaboración de la ciencia, recogiendo unos de otros, en asimilación recíproca, lo propio de todas y cada una de las nacionalidades que en ese gran laboratorio del saber estarían representadas. La función de tal establecimiento habría de ser la doble que á la Universidad moderna corresponde: de alto órgano de la ciencia y de escuela de las más nobles profesiones. Habría, pues, de constar de todas las facultades clásicas y administrar la enseñanza de otras carreras que en la vida contemporánea han alcanzado tan sujeta importancia como las relativas á las diversas especialidades de la ingeniería. Debería conservarse en ella el sabio régimen español de la duplicidad jerárquica de los grados mayores, correspondientes á los dos períodos de la licenciatura y del doctorado, que con tanto relieve dibujan las dos funciones indicadas, teniendo la primera como fin principal la formación teórica-práctica (lo que no quiere decir que carezca de sentido científico) de los hombres de profesión utilitaria, y proponiéndose la segunda la formación de hombres de ciencia (investigadores, críticos, inventores, especialistas y maestros). Preciso sería aumentar á dos años el período del doctorado, acrecentando la flexibilidad del régimen vigente en cuanto á la elección vocacional de disciplinas; pero exigiendo que ninguna se estudie en menos de dos cursos, plazo mínimo que requiere el aprendizaje verdaderamente intensivo, único adecuado al alto fin propuesto. Los títulos de esa Universidad serían válidos en todos los países de la raza. El presupuesto de la institución habría de ser sufragado por todos ellos, según la proporción que, con arreglo á cierta medida elegida para determinarla (la población del país, el importe del presupuesto nacional, etc.), á cada uno tocara. Esta contribución general me parece imprescindible, porque con gasto fácilmente soporta-

ble por cada nación se podría así reunir la gran suma que la magna institución exige, y porque siendo obra que á todas costara, todas la amarían como cosa propia y se desvelarían por su progreso y esplendor.

B) Más difícil es—y, sin embargo, creo que vale la pena de cuantos esfuerzos se hagan por lograrla—la mutualidad en el reconocimiento y la aceptación de grados académicos y títulos profesionales. La condición primordial de ese inmenso beneficio tendría que ser cierto nivel común de suficiencia determinado por un minimum, también común, de asignaturas aprobadas. España es la llamada á fijar ese minimum: por la autoridad de su rango materno y porque—dígase lo que se quiera, y no obstante imperfecciones que no desconozco—sus planes de estudios son superiores á cuantos rigen en los pueblos iberoamericanos. La mayor dificultad para este arreglo la suscita el miedo nacionalista á la competencia profesional del extranjero. Para amenguar ese temor hay que repetir, oportuno et importuno, como quería San Pablo que se predicara, estas verdades, que no suelen tomarse en cuenta: primera, que los profesionales de valía no emigran sino en muy corto número y por causas muy excepcionales que hacen raro el fenómeno, siempre conveniente al país que recibe el aporte de cultura y de impulsión (fuerza intelectual y económica) que le lleva el docto inmigrante; segunda, que los de corta talla no desarrollan competencia temible si les del país en que ingresan están bien formados. Bastan estas consideraciones para vencer el miedo.

C) Conventísimo es también el intercambio de profesores y alumnos entre las Universidades de uno y otro continente, y aun entre las de este de América entre sí, puesto que con él se extendería, avigorándose, el trabajo de comunicación identificadora. Sobre la manera de mantener ese intercambio se ha escrito ya lo bastante para no tener que exponer aquí los medios. Ya no falta más que el concierto de las naciones interesadas para la ejecución del plan que por mejor se elijera.

D) Hace mucha falta en España una Sociedad Editorial Americana, empresa que habría de dedicarse á facilitar á los escritores de estos pueblos la impresión y venta de sus libros. En la mayor parte de estos países no hay editores. Los autores tienen que imprimir á su costa, y como la imprenta es carísima, el alto precio del ejemplar, recargado con el costo del transporte, hace invendible la obra en España y en los otros pueblos hermanos. Así, ningún escritor puede aspirar en estos pueblos á que sus libros engruesen el comercio de exportación, ni á que fuera del país en que mora sean conocidas sus obras más que por algunos amigos á quienes obsequia con sendos ejemplares. ¿Cómo se va á conocer en España y en las demás naciones de la raza la producción intelectual de cada una de éstas si una institución como la indicada no se encarga de editarla y difundirla? Tómense cuantas garantías sean menester para evitar accechanzas y acometidas de grafómanos y verborreicos; pero haya posibilidad de hacerse leer para los autores doctos. Sin esto la comunión será siempre incompleta.

### II

A) No es nuevo en España el propósito de dar representación parlamentaria á las colonias de españoles establecidas en América. Fué el gran español (hijo de Cuba) D. Rafael María de Labra quien, al día siguiente, como quien dice, de la guerra hispanoamericana, propuso esta

insigne reforma. Después de la muerte del ejemplar patricio, alguna que otra vez se ha reproducido allá débilmente el patriótico intento, presto desechado á causa de supuestos estorbos constitucionales, frustrándose así el bien perseguido.

Pero es él de tal magnitud, produciría tan extensos y fáciles provechos al ideal hispanoamericano, acercaría de tal modo á España las valiosas masas de sus hijos arraigados en América y los mismos pueblos de este continente en que aquéllos moran—puesto que, por modo naturalísimo, los españoles que de América fueran á sentarse en las cámaras del reino representarían también en cierta medida los intereses de las Repúblicas donde viven y trabajan—, que no es excusable el abandono de la dichosa iniciativa de Labra.

He calificado de «supuestos» los estorbos constitucionales que se han señalado como impedimentos sólo vencibles mediante una reforma del Código fundamental español, y espero dejar probada la verdad del adjetivo con las siguientes no largas razones.

Labra y los que le han seguido en el proyecto hablaron siempre de representación senatorial, tomando á las colonias de españoles por «corporaciones» que, aun sin carácter oficial, en un sentido lato, y para que cupieran en la letra del artículo 22 de la Constitución, podrían ser consideradas como «del Estado» en la ley electoral, convenientemente reformada, á la manera como se entiende hoy, en el texto vigente de la misma, de las Sociedades Económicas de Amigos del País. Se tenía en cuenta la naturaleza cooperativa de la representación senatorial para pedir el ingreso de los propuestos representantes de las colonias en la alta cámara. Pero en el mismo artículo 22 de la Constitución se encontraba el escollo en que habría de estrellarse el anhelo. Ninguno, ó casi ninguno, de los españoles que viven en América posee alguna de las condiciones de jerarquía oficial que para ser senador exige el citado precepto. Habría, por tanto, que reformar la Constitución en este punto. Verdad que ello no es obra teóricamente difícil en España, donde el poder constituyente reside en las mismas Cortes ordinarias, y así, habiendo general convencimiento de la bondad de la reforma, ésta podría efectuarse en un santiamén.

Pero ni esto es necesario. Hay otro procedimiento más llano: basta con que se abandone todo doctrinarismo embarazoso y se lleve al Congreso lo que se pretendía llevar al Senado, dejando intacta la Constitución. Según el artículo 27 de este Código, «el Congreso de los Diputados se compondrá de los que nombren las Juntas electorales en la forma que determine la ley». Hágase, pues, la reforma necesaria en la ley electoral, y disponiendo ella que en las Repúblicas hispanoamericanas se formen juntas de ese carácter que elijan un diputado «por cada cincuenta mil almas de población» española, para guardar la proporción demográfica establecida en el mismo artículo 27, se tendrá resuelto el problema: resuelto hasta en el terreno doctrinario, porque la representación, á lo menos en la teoría legal, no sería ya corporativa, sino del elemento individual.

Los políticos de altura, los verdaderos hombres de Estado, son los que pueden calcular lúcidamente la importancia augusta (escribo el adjetivo con toda deliberación) que cobraría el Congreso español con la presencia de cuarenta ó cincuenta diputados de América, y la noble y eficazísima originalidad con que España daría lección proficua al mundo entero de cómo se guarda el respeto debido á la ciudadanía de los rognícolas establecidos fuera del patrio sue-

lo, cuyo patriotismo, quizá más vivo, sin duda más abnegado porque resiste á las solicitaciones del interés de una nueva ciudadanía que se le brinda con efecto, y en muchos respectos inquestionablemente más creador y constructivo que el de la mayoría de los españoles que allá quedan—díganlo las inmejorables instituciones de cooperación y mutualidad que en tierras de América ha fundado y sostiene—, no debe ser castigado con el ostracismo que ahora sufren.

Los diputados que fueran á España, por su amor al país donde crearon familia y prosperaron, por su conocimiento del sentir y de los intereses de la República de su residencia, por el fervor con que abrigan—mucho más que los de allá, como es natural—el anhelo de comunidad entre España y estos pueblos sus hijos, vendrían á ser, como queda ya indicado, una representación oficiosa, pero real y gustosamente consentida, de las mismas Repúblicas hispanoamericanas, órganos de información verídica y de comunicación simpática ante los Poderes del reino y la sociedad española, y por todo ello una preciosa é insustituible fuerza aglutinante.

Esto sería el germen de la representación confederativa hispanoamericana.

B) En medio de los muchos desatinos que en Cuba ha hecho la inconsciencia de legisladores improvisados, una visión amplia y generosa de los requerimientos de la convivencia llevó á la ley orgánica de los Municipios una institución honrosísima para nuestro derecho y de suma potencia para la intimidad de españoles y cubanos: la elegibilidad de los extranjeros para los cargos concejiles. No son electores, pero sí elegibles. Se les niega lo primero para evitar que, mezclados en las luchas de partidos, se atraigan las aversiones y enconos que esa beligerancia habría de acarrearles, con detrimento de la concordia que se viene persiguiendo desde el mismo día de la emancipación. Se les otorga lo segundo como prenda de confianza y en reconocimiento de su interés devoto por el buen gobierno del país. La ley habla de extranjeros en general por razones fáciles de suponer, dadas nuestras especialísimas relaciones con los Estados Unidos; pero esta institución es de política étnica, para obsequiar á los españoles que con nosotros viven y para servir al ideal hispanoamericano. Son españoles los únicos que han alcanzado el cargo edilicio, porque sólo por ellos han querido votar los electores cubanos. Serían muchos los electos, si, con una prudencia digna de todo respeto, pero que tal vez pudiera con justicia calificarse de excesiva, no se negaran, en la mayoría de los casos, á aceptar las candidaturas que se les ofrecen, temiendo despertar rivalidades, que por dicha no se han suscitado en ninguna elección.

¿Por qué no se implanta en España la misma institución, con el relieve de derecho ó privilegio de consanguinidad que aquí en la práctica se sigue y que allí no hay inconveniente alguno en declarar legalmente? Bien puede decirse allá con franqueza paladina lo que aquí ha tenido que decirse con embozo. Todo hijo de la América española que tuviera las condiciones de elegibilidad que para los cargos concejiles exige la ley, al cabo de cierto tiempo de residencia en un Municipio de la Monarquía, podría ser electo concejal. Y todavía más podría hacerse allí: darles el derecho de sufragio activo, puesto que las colonias de americanos no son allá tan numerosas que pudieran decidir con sus votos ninguna elección, ni las luchas electorales son allá tan sañudas como para complicar á esos huéspedes predilectos en odios y rencoros disociantes.

Esto sería el principio de la ciudadanía común, de la superciudadanía hispanoamericana.

C) Sin vínculos de raza, sin identidad de civilización, sin cordiales simpatías con los pueblos americanos de lengua ibérica, los Estados Unidos han creado y mantienen la Unión Panamericana, con su gran palacio, albergue de laboriosas oficinas donde diligentemente se labra la solidaridad que á ellos interesa, y cada dos años la Unión celebra una Conferencia internacional á que asisten todos los dichos pueblos, en condiciones de igualdad según la teoría protocolar, pero invisiblemente presididos por la Federación del Norte, por aquello de que donde está el duque está la cabecera.

¿Por qué se ha dormido España, dando lugar á que le arrebatan el ducado para que no pueda, no ya sentarse en la cabecera, pero ni siquiera concurrir á la mesa? ¿Por qué deja correr el tiempo sin contrapesar la iniciativa de

los Estados Unidos con otra similar, ya que no quiso adelantarse? ¿Cuándo empezarán nuestras asambleas de familia? Cada vez que me hago estas preguntas temo no poco por nuestro porvenir en América; es mucha la inconsciencia ó la abulia que tamaño dejación delata y muy extenso el terreno que conquista con estos avances la hegemonía yanqui. Ya los Estados Unidos tienen la presidencia que les da la autoridad de su poder, de su comercio, de su ingerencia protectora—¿cómo duele esta palabra!—¿Qué no tendrán mañana con el desarrollo lógico de esa influencia que tan previsora-mente alimentan? ¿Y de qué nos servirán los amores de linaje cuando todo lo práctico que con ellos y para nuestro beneficio hubiéramos podido construir resultará ya edificado sin ellos ¡y sin España! por el sentido político de los yanquis y para su provecho?

Todo lo que hasta hoy hemos hecho de positivo se reduce á la declaración oficial de la Fiesta de la Raza. Ni siquiera para esto se ha reunido una Conferencia. Y volviendo á la forma interrogativa, que en este caso es compañera de la concisión, digo ahora: ¿es tan difícil ó tan costoso que España instaure en un palacio de Madrid la Unión Iberoamericana y convoque anualmente á estos pueblos, que cada día la aman más y mejor, y los presida como madre que es de todos? ¿No sería esta la ver-



DON MARIANO ARAMBURO  
Correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

dadera fiesta de la raza? ¿No saldría de esas Conferencias una Comisión permanente, compuesta de todos los ministros de la América ibérica acreditados en la Corte para la ejecución de los acuerdos? ¿A qué se espera?

Sólo cuando esto ocurra podrá decirse que ha llegado á vías de ejecución el programa hispanoamericanista, cuyos artículos habrían de ser convenidos en esa Conferencia anual, órgano público y notorio de la confederación anhelada, que comenzaría á ser algo más que espiritual, sin peligro, como ahora, de quedarse en espiritada.

### III

Por la grosería de los intereses económicos se asciende á la fineza de los intereses del espíritu, y, cuando no á tanta altura, por lo menos á la de una mutua conveniencia y cooperación, mantenidas por la común utilidad.

Por ahí, por el flanco económico, que era el más vulnerable, por absurdo, del régimen colonial, comenzaron á atacar á España en Cuba los Estados Unidos. Por apremios agobiosos de esa índole, más que por causas políticas—que tampoco faltaban, claro está—, se desarrolló aquí el anhelo separatista. Por la poderosa fuerza de los estímulos económicos se produjo la guerra de los Estados Unidos contra España.

A colación se traen la idea y los recuerdos apuntados porque es necesario afirmar á toda

hora, hasta saciarnos, que sin la mutualidad económica no prospera, ni siquiera se conserva, ninguna otra comunión.

Se ha perdido mucho tiempo; se ha dejado por ello que entre nuestras naciones de América y los Estados Unidos crezcan, en proporción más cuantiosa que la compatible con el medro de nuestros ideales, vínculos mercantiles que son hoy otros tantos embarazos para los necesitaríamos que entre estos pueblos y España requiriere la comunidad de la raza. Pero el no haber comenzado á establecerlos no nos releva de la obligación de comenzar alguna vez. ¿No les parece á los señores estadistas que es ya hora?

La obra es más difícil hoy que hace veinte años. Dentro de algunos más será imposible.

Dos son los aspectos de la empresa, tal como yo la concibo: el particular de las relaciones mercantiles de España con cada pueblo de la América española y de las de éstos entre sí y el general de las relaciones entre todos.

En el primero hay que proceder con los dilatatorios tanteos, exploraciones y negociaciones á que obligan los intereses creados y la dificultad de armonizarlos—no siendo posible soslayarlos—con los que se pretende servir. Es la política de los Tratados de comercio, con todas sus dificultades, pero también con todas sus urgencias; política que requiere ejecutores altamente idóneos: Gobiernos convencidos de su necesidad y diligentes en el trabajo de satisfacerla; diplomáticos zahoríes en la visión, imanes en el trato, volcanes en el celo, apasionados en el amor á la obra; parlamentos bien orientados que ratifiquen los conciertos. Por sabido no hay que decir que esa política mercantil, para que resulte adecuada al ideal de que ha de ser instrumento, ha de mostrarse justamente despiadada contra los monopolios estorbosos y las codicias prepotentes de Compañías privilegiadas, que dan al Fisco unos pocos millones á cambio de los muchos que quitan al comercio nacional. De cuánto y cuán provechoso es lo que puede hacerse dará leve indicio este dato: en Cuba, á los veinticuatro años de haberse separado de España, y á pesar de los tratados que la ligan á los Estados Unidos y de la protección preferentísima que los intereses yanquis reciben de nuestros aranceles, ¡todavía! España importa alrededor de cuarenta millones de pesetas. ¿Qué sería—dignense calcularlo los árbitros de la política española—si desde allá se entrara derechamente por la vía natural de la reciprocidad, si la producción cubana no fuera allá perseguida tanto como la de un pueblo enemigo! ¿Y qué no habría que esperar de los Tratados con los demás países de la América española, que no están tan cohibidos como Cuba para dictar sus aranceles?

En el segundo aspecto, en el de las relaciones generales, creo que puede procederse más de prisa y con más expedición, á banderas desplegadas y á tambor batiente, acometiendo la empresa de la unificación por aquellas obras que con apariencia y substancia de ideales encierran la promesa de abundantes utilidades, y que tienen la ventaja de no despertar oposición alguna ni tropezar con ningún impedimento práctico. Así, por ejemplo, si España invitara á una Conferencia para la identificación del derecho mercantil, ¿qué nación iberoamericana pondría inconveniente, ni qué intereses de ellas podrían alarmarse cuando todos habrían de ser consultados y tenidos en cuenta al realizar el empeño? ¿No sería lo más natural que de tal asamblea saliera una Comisión que redactara un Código de Comercio, que otra Conferencia lo aprobara y que los Gobiernos respectivos lo ratificaran? ¿Y qué significaría esta obra, al parecer y en realidad tan sencilla? Pues nada menos que una ley común, la primera ley común, el principio dichoso de la legislación iberoamericana, el nacimiento de un derecho confederal.

Al Código podrían seguir las Ordenanzas de Aduanas, y á éstas, ¡quién sabe cuántos acuerdos unificadores, con que empezáramos á ver traducidos en hechos vivos y tangibles el ideal que hasta ahora sólo se expresa con palabras!

Esto serviría de ayuda poderosa á la obra de los Tratados, y quién sabe si por este camino, paso á paso, sin correr pero sin parar, podría llegarse—no profetizo: sólo afirmo posibilidades—á la unión aduanera, que sería la matriz de la confederación política.

MARIANO ARAMBURO  
Correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.



## LA INQUIETUD FEMENINA



Más allá. El alma inquietante de la mujer sueña con algo que llega, pasa y vuelve á surgir en su imaginación loca, bien necesitada de reposo, y que, sin embargo, jamás se ve satisfecha. ¿Quimeras? No. Realidades; pero siempre esfumadas á través del tiempo y el espacio.

Una mujer nunca cree hallarse en el verdadero sitio y lugar que ocupa; hay siempre para ella algo que la impulsa al más allá, al rápido volar de la fantasía, al cambio del ambiente que la rodea.

—¡Ah! ¡Si en vez de *esa* fuese yo!...

¿Quién es *esa*? ¿Qué cambio es el que debería efectuarse en su existencia? Quizá si se la preguntase concretamente no hallaría camino fácil para contestar á tal demanda. *Esa* es la artista célebre, la mujer enjoyada, la esposa del amigo de la casa, la vecina, la... ¡cualquiera! El caso es ser otra, arrojar su verdadera encarnación para ir en pos de un ideal que se sospecha refugiado en el cuerpo de otra. ¿De otra? Si posible fuese preguntar asimismo á *la otra*, probablemente se la vería en idéntico estado de

ánimo. Tampoco ella quería ser ella, y sí *la otra*.

Ensueños é ilusiones llegan hasta las feminas almas, para atormentarlas, para que carezcan del reposo necesario y para que sus poseedoras vivan en constante inquietud y zozobra.

¿Están aquí? Pues quisieran estar allí. ¿Viven de este modo? Pues anhelan que su existencia se deslice de aquel otro, y los lugares fijos y las personas constantes son para ellas martirio del que desean huir. ¿Cómo hallar y satisfacer el verdadero anhelo del alma femenina?

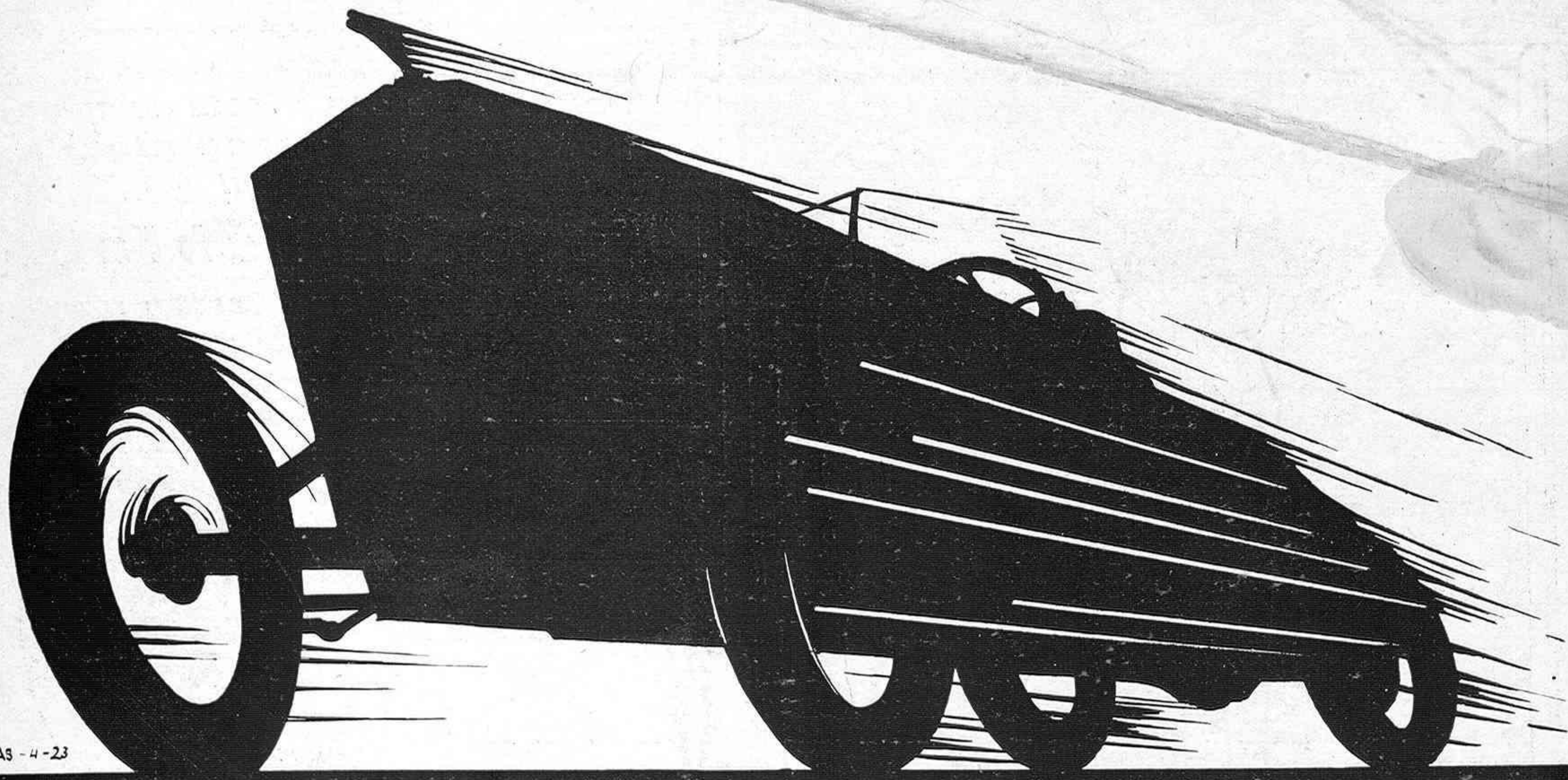
Cuando el marido sale de casa, va siempre acompañado del suspiro envidioso de la mujer. Ella también quisiera ser hombre, y haría lo que todos los representantes del género masculino unidos. Su marido es eso ó lo otro, y el marido de su amiga lo de más allá; ella sería todo á la vez; en ella se juntarían todas las profesiones, todos los aspectos de la ciencia, el arte y la actividad masculina; pero no puede ser... ¡Es mujer!

Atormentada así, pasan las horas y se desliza su existencia, siempre con la vista puesta en un horizonte lejano, en algo que se vislumbra entre nubes y líneas apenas dibujadas y desde luego inaccesibles. Un viaje no basta para satisfacer esas inquietudes; siempre habrá cierta desilusión al contemplar de cerca aquello que había ansiado conocer tantas veces. ¡No está mal! Pero no era eso lo que ella se figuraba; no podía creer que una ilusión tantas veces acariciada fuera de tal modo en la realidad. Será preciso ahora dejar volar el pensamiento y la fantasía hacia otro punto que ha de causarla el mismo desencanto cuando vea realizado el deseo.

Siempre más allá. Eternamente ambicionando algo que quizá no puede conseguirse nunca. Soñar..., soñar... Para la mujer debió escribirse el título de la comedia de Terencio, al que es preciso cambiar el género. La mujer es *«la que se atormenta á sí misma»*.

A. R. BONNAT

DIBUJO DE TONO



KIBAS - 4 - 23

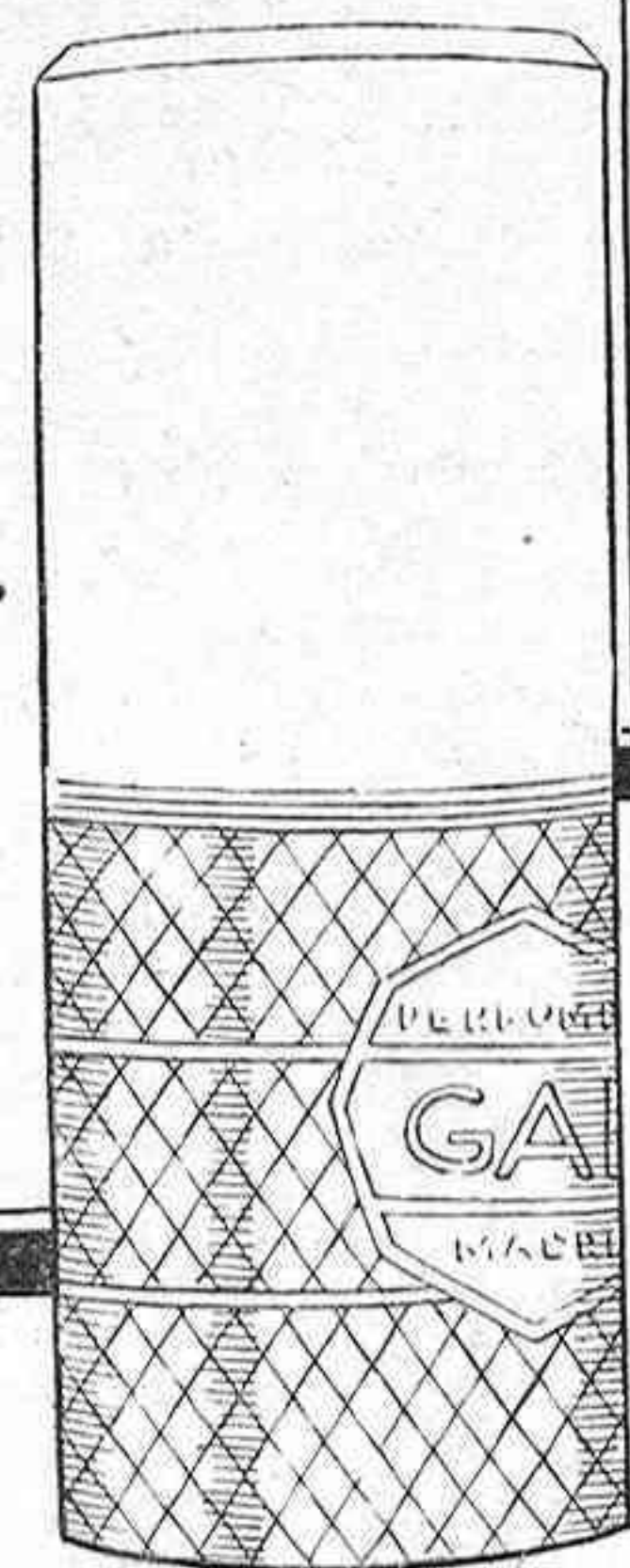
**L**a velocidad puede ser peligrosa  
 menos para afeitarse, cuando se usa

# J A B Ó N G A L P A R A L A B A R B A

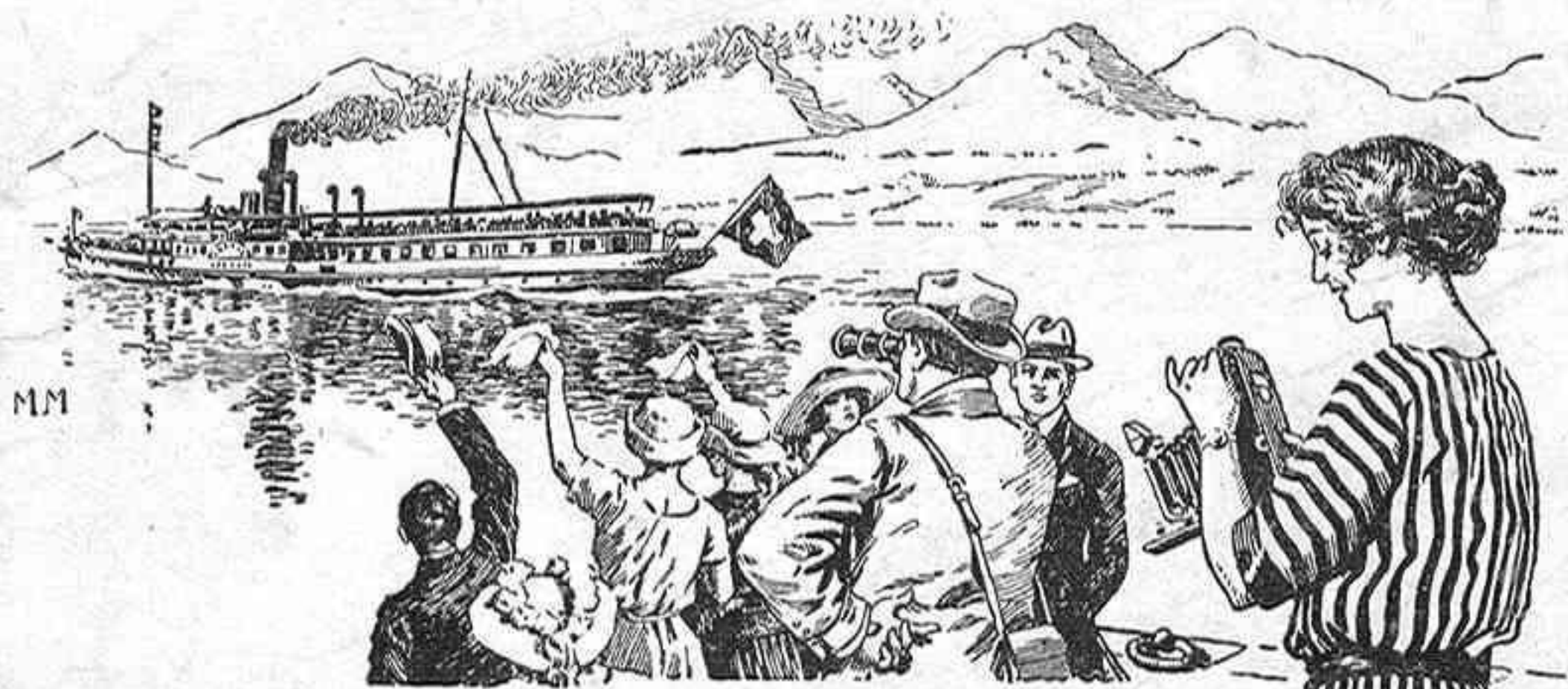
Facilita la acción rápida, segura y suave de la navaja, convirtiendo el afeitado en una operación sencilla y deliciosa.

Barra, 1,50 en toda España.

Perfumería Gal  
 Madrid.







## No desperdicie sus vacaciones.

Así como son muchos los que al principiar el año se dicen: «Año nuevo, vida nueva», también los más, cuando llega la época estival, se prometen gozar de la vida. Las excursiones a la montaña, las deliciosas escenas en las arenas, regatas, paseos en automóvil, todo es un venero de alegría y felicidad.

Algunos, mas precavidos, procuran que su felicidad no sea cosa de un día, una semana o un mes, sino que dure eternamente, y antes de emprender el viaje adquieren un

# Kodak,

porque no olvidan que: «Vacaciones sin Kodak son vacaciones perdidas»

Usted puede hacer lo mismo. Hay modelos de todos los precios y de todos los tamaños, y cualquiera de ellos tiene la gran ventaja de que se aprende a manejar en media hora, haciéndose todas las operaciones en plena luz.

*Cualquier revendedor de artículos fotográficos dará a usted cuantos detalles precise; en caso contrario, dirijase a*

**KODAK. S. A.**

MADRID { PUERTA DEL SOL, 4      BARCELONA { FERNANDO, 3  
 GRAN VÍA, 23      P.º DE GRACIA, 22  
 SEVILLA: PLAZA DE LA CAMPANA, 10

F. 7 VACACIONES SIN KODAK SON VACACIONES PERDIDAS

Para familia compuesta de cuatro personas, se desea alquilar en Madrid

## piso amueblado

Dirijanse las ofertas por escrito á G. G. Apartado 571

# DÍAZ

## FOTOGRAFÍA DE ARTE



Un retrato elegante y de buen gusto es el obsequio más estimado para los seres queridos ::

Ampliaciones, reproducciones y todo cuanto se relaciona con el arte :: :: fotográfico :: ::



FERNANDO VI, 5  
MADRID

Lea Ud. los viernes la revista ilustrada

# NUEVO MUNDO

50 céntimos número en toda España

## BALNEARIO DE LIÉRGANES (Santander)

Estas aguas son el mejor remedio para curar los **catarros de la laringe y pulmón**, las **bronquitis** y la **predisposición á ellas**.—Grandes reformas.—Garage.—Tennis.—Giro pos al.—Telégrafo.—Ferrocaril á Santander.

## A nuestros suscriptores

Como en años anteriores, á todos nuestros abonados que durante la temporada veraniega se trasladen á cualquier población de la Península, les serviremos nuestros periódicos, sin aumento de precio, al punto donde residen. Bastará para ello con que nos indiquen la dirección á que hemos de remitir los ejemplares.